This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL 4544.1.5

Harvard College
Library

FROM THE BEQUEST OF
FRANCIS BROWN HAYES
Class of 1839
OF LEXINGTON, MASSACHUSETTS

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

FRANCISCO SOTO Y CALVO

POESÍAS

1880-1894

PARÍS
LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS
6, rue des Saints-Pères, 6
—
1895

Digitized by Google

Harvard College Library
Aug. 2, 1920
Hayes Fund

SAL 4544.1.5

Digitized by Google

Á ETELVINA CALVO DE SOTO
Á JUAN JOSÉ SOTO.

Yo sé que hay dos personas en el mundo
Que este libro verán con simpatía:
Mi padre sin segundo
Y el santo orgullo de la madre mia.

Mi anhelo todo de escritor le fundo
En retribuír con dulce poesía,
Aquel amor fecundo
Que llenó mi existencia de armonía...

Acaricie esas frentes adoradas
De gozo iluminadas,
Que la alta nieve de la edad blanquea;

Y al terminarse mi carrera obscura,
Para mayor ventura,
Digno mi hogar del de mis padres sea!

F. S. y C.

1894.

Digitized by Google

Digitized by Google

ESCENAS

Digitized by Google

Digitized by Google

COLORES

Bajo un ardiente sol de mediodía
Cano de espumas cabrillea el mar;
Y el inmenso vapor busca su asiento
Como cetáceo que á dormirse va...

Las amarillas puntas de las rocas
Á cuyos pies la población se ve,
Dominan de la escuálida comarca
La bochornosa y áspera aridez.

En silbando el vapor, cien barquichuelos
La playa en un instante desprendió;
Y por do el mar se estrella más violento
Salen volando en ímpetu veloz...

Ora son leños que á la espuma pálida
En dos mitades tratan de partir...
Ora se acercan... y creciendo, rompen
En gama inquieta de colores mil.

Digitized by Google

Los rotos trajes que arrojó el viajero
Y el mar cubrió viscoso de betún,
Ora negros, verdosos, azulados,
Muestran las carnes á la ardiente luz.

Bajo sus tintas, los bronceados pechos
De los barqueros que retuesta el sol
Jadear se ven, al provocar con fuerzas
Del largo remo la vivaz tracción.

Y como insectos que la carne asaltan,
Los esquifes, hirviente colmenar,
Casi se estrellan contra el barco impávido
Que guarda su soberbia majestad!

Turban del agua los reflejos vívidos
Del casco y su ancha faja de carmín,
Volviéndolos sangrientas cuchilladas
Sobre la piel movible de zafir.

Y con mil gritos guturales piden
Una moneda. Sobre el agua azul
La pieza choca... Se desvisten todos,
Y brilla el cuadro á la chispeante luz!

Digitized by Google

Uno... tres... diez al mar se precipitan
Que turban con inquieto revolver...
Luego aparecen... la cabeza enjugan...
Y sus botes recobran á la vez.

Mas cuando ya, tornados casi todos,
El lomo aquieta el rebruñido mar,
De allá, de lo hondo, junto al casco inmenso,
Carnosa mancha apareciendo va...

Surge de pronto, floreciendo el agua
El busto del bronceado nadador...
Luciendo el oro en la retinta mano,
Los blancos dientes esplendiendo al sol!

Fijos los ojos en la borda altísima
Ríe y se agita en contorsiones mil,
El suelto cuerpo revolviendo en la onda
Con los flexibles dengues de un delfín.

¡Y es bello, entonces, el salvaje anfibio
Encuadrado en la escena de aridez,
Bajo esa luz, que con el agua, pule
Del liso cuerpo la tostada piel!

1894.

Digitized by Google

EN LA IGLESIA

Hoy muere octubre : un sol de mediodía
La caliente ciudad alumbra y dora;
Y otro sol más espléndido colora
El campo azul de la esperanza mía.

Las bochornosas calles impaciente
Hacia la Iglesia del Pilar devoro :
Todo llena del ser á quien adoro
La rica en sueños tumultuosa mente.

Penetro al fin; la sombra de la nave
Me enceguece de pronto y me detiene;
Y hasta mi oído tremulante viene
El dulce son de la plegaria suave.

En las alas inquietas del deseo,
Ya la incierta penumbra disipada,
La indagadora y ávida mirada
Ansiosamente en derredor paseo...

Digitized by Google

Como una mar de blondas y de encaje
Derramada en el ámbito palpita,
Que en el fervor de la oración se agita
Con el rumor de férvido oleaje...

Mi amada... ¿dó será? Si aquel sombrero...
¡Vana ilusión! No se halla en esta nave.
Y vuela mi mirada, como el ave
Que anhela hallar su amante compañero.

En medio á la oración, cruzo callado
Junto del porche que invadió la gente;
Y en la inquietud de mi ansiedad creciente
Sin saber cómo fué, quedo á su lado.

Ella aun no me ha visto : que los ojos,
No cual las otras, por la turba gira;
Mas los levanta al fin; me ve, suspira;
Y retornan á orar sus labios rojos.

Sólo corto segundo, las serenas
Pupilas posa en mí, y á su mirada,
Del corazón, con fuerza arrebatada,
Salta la sangre á mis hinchadas venas.

Digitized by Google

Que sus ojos también como esos astros
Muertos ha tiempo y cuya luz fulgura,
Con sólo un rayo de la lumbre pura
Dejan en mi alma inextinguibles rastros.

Sigue orando. Su seno, dulce nido
De cuanto tierno y noble encierra el alma,
La devoción en su serena calma
Con la dulce impresión ha interrumpido.

Tal vez el corazón, esa avecita
Con cuyo amante canto siempre sueño,
Contra el mandato de tan dulce dueño
Por revelarse en su mirar palpita.

Tal vez ¡oh sueño de virtud! incierta
Orando está por nuestro amor querido,
Y ese rubor que el rostro la ha encendido
Brilló al temor de hallarse descubierta.

Cuando va á persignarse, ruborosa
Detrás de las vecinas se retira;
Y al humillarse en su escabel, me mira
Bañada en lumbre la expresión hermosa.

Digitized by Google

Si yo dejara entonces la alma mía
Desbordar su pasión ante la gente,
De sublime placer, en llanto ardiente
Mi rostro juvenil se empaparía.

« Missa est » — en los ámbitos resuena.
Se alza un murmullo; crece; y de ella al lado
Salgo envuelto en el pueblo, que agolpado
Del atrio inmenso los portales llena.

Mas ¡ay! ¡qué poco mi delicia dura!
Un saludo final... Parte el carruaje;
Y poseída de dolor salvaje
Húndese mi alma en negra desventura.

Y al par que el atrio silencioso queda
Y la gente desbándase á lo lejos,
Miro brillar del sol á los reflejos
El raudo coche que temblando rueda...

1886.

Digitized by Google

SU PARTIDA

Silbó el vapor; giró sobre sí mismo;
La cadena del ancla rechinó;
Y del río espacioso en el abismo
Como inquieto corcel se abalanzó.

Se detuvo un instante..... perezoso
Comenzóse á alejar con lentitud;
Trazando como un rastro luminoso
La blanca estela sobre el agua azul.

Cual halcón que arrebata una avecilla
Dejando otra avecilla en la viudez,
Dejóme solo en la desierta orilla
Fijos los ojos sin cesar en él...

Huyó. No le vi más. Pero angustiado
Aun seguía creyendo en mi dolor,
Ver un pañuelo en lágrimas bañado
Agitarse y decirme : « ¡Adiós! ¡Adiós! »

Digitized by Google

Absorto, mudo, lánguido, sombrío,
Quedé en desmayo de pesar sin fin
Con la mirada fija sobre el río...
Y después, en sollozos prorrumpí!

1884.

Digitized by Google

SU REGRESO

Manso está el Plata. Sobre el ancho seno,
Muévese apenas leve agitación
Y rizadas del céfiro sereno
Lanzan sus ondas la armoniosa voz.

Los contornos del puerto se divisan
Vagamente... Comienza á amanecer...
En el cielo las sombras se deslizan
Y las estrellas parpadear se ve.

Ya perezosa la ciudad despierta
Al blando beso de la tibia luz,
Con que la envuelve la alborada incierta
Que alza en oriente arrebolado tul...

Cunde la voz con que se anuncia el día.
Los pájaros elevan su canción;
Y aclamado por himnos de alegría,
Hendiendo nubes se levanta el sol.

Digitized by Google

Surgiendo, á la distancia, de las brumas,
Se ve un vapor gallardo adelantar...
Que, entre las olas, revolviendo espumas,
Montañas de humo á los espacios da.

Ya se adelanta... Su pulmón de acero
Silba y resopla, jadeando aún...
Ya se detiene... y retemblando fiero
Busca su lecho sobre el agua azul.

Cabecea un instante. Enardecido
Lanza vapor su flanco sin cesar...
En tanto que, con áspero chirrido,
El ancla al fondo descendiendo va...

Se estremece cual monstruo que agoniza.
Vibra en los aires estridente voz...
Y, fatigado, en la revuelta liza,
Queda sumido en tétrico sopor...

Le circundan los botes... Los viajeros
Bajan con avidez... ¡Ella está allí!
— « ¡Al vapor! ¡ Al vapor! ¡ Firme, remeros! »
¡Ah, cómo late el corazón feliz!!

1885.

Digitized by Google

¡SANO!

Después de golpear en mis pulmones,
Oír con atención,
Tomarme el pulso, y que la blanca lengua
Dos veces consultó;
Compulsadas la sístole y la diástole
Del pobre corazón;
Fijos en mí los inquirientes ojos,
Así el galeno habló:

— « Pues bien. No ha sido fácil la campaña.
» ¡Dé usted gracias á Dios!
» ¡Lo que usted ha tenido fué muy grave! »
Y la frente arrugó;
Hizo cual si tragara la saliva;
Mirando en derredor
De la camisa los lucientes puños
Estirando arregló;
Y guardando las gafas,
Y tomando el sombrero y el bastón,
— « ¡Queda usted sano! » — terminó con éntasis
Hizo un saludo rígido... y salió...

Digitized by Google

Mientras oí rodar su carrüaje
Callé con emoción;
Mas cuando el eco en las lejanas calles
Volando se perdió,
La ira en ondas me saltó al cerebro;
Hinchó mi corazón,
Y mi labio temblante, en un torrente
De injurias prorrumpió...

—« ¿Sano? ¡Salvaje! Si habrá creído
Que soy juguete de su ciencia yo.
¡Sano y me obliga á continuar en cama
Sin hablar con el ángel de mi amor!
El mezquino sufrir de la materia
Únicamente vió;
Mas ¿qué es la fiebre que las carnes roe
Ante el hondo penar del corazón?

No me hallo sano: Enfermo, más que enfermo:
Agonizante estoy.
Y seguirá mi pecho en agonía
Á pesar del doctor;
Á pesar de la dieta y los remedios
Y el maternal tesón,

Digitized by Google

Hasta que pueda con tu luz bañado,
¡Oh salud de mi enfermo corazón!
De esclavo de la fiebre
Con tus caricias transformarme en dios. »

1886.

Digitized by Google

DESDE EL TRANVÍA

El fondo azul de cielo de verano
Completa el cuadro en que, al pasar, te veo
Apoyada al balcón, y en el espacio
Perdida el alma de tus ojos negros...

Transpone el coche la cercana curva
Y yo los ojos, embargado, cierro
Para que guarden por la noche entera
La casta luz de tu mirar sereno...

Y algún imbécil que me ve sonríe;
Señas hace á sus dignos compañeros,
Y á media voz entontecido exclama:
— « ¡ Calle, el prójimo aquel se va durmiendo! »

1885.

Digitized by Google

AMANTE

Él está pensativo. Recostado
En la vetusta puerta de la casa
Mira la turba alegre, que á su lado
En ondas sueltas, conversando, pasa...

Es un joven moreno, alto, delgado,
De mente soñadora y faz serena,
Que de los sueños de su bien amado
El alma siente penetrada y llena.

Sonámbulo feliz, en los paisajes
Que resucita su alma sumergido,
Ni le inquieta el rodar de los carruajes
Ni de la turba gárrula el sonido...

Pero alzando de pronto la mirada,
Por la movible multitud la gira;
Mientras llega hasta su alma enamorada
La luz radiante que su amante espira.

Digitized by Google

Luego, distante, en nimbo sonrosado
La ve perderse entre la turba inquieta,
Mientras embriaga su alma de poeta
De mil ensueños el tumulto alado...

1885.

Digitized by Google

" LA MANCHA "

Cuando suena la oración
Y con su marcha tardía
El postrer fulgor del día
Abandona mi balcón ;

Despierta mi alma adormida
Trocando en sus expansiones
El mundo de las visiones
Por el mundo de la vida.

Y como la mente acalle
El afán de su desvelo,
Bajo los ojos del cielo
Y hundo la vista en la calle.

Suena en la acera desierta
Entonces leve ruído ;
Y tras áspero chirrido
Se ve girar una puerta.

Digitized by Google

Vivaz carita rosada
Saliendo por la rendija,
En toda la cuadra fija
La indagadora mirada.

Es Atilio, el cual impera,
Á mojicones y gritos,
En la grey de muchachitos
Que habitan aquella acera.

Cierra la puerta y avanza
Hacia la calle; y erguido,
Un penetrante silbido
Con todas sus fuerzas lanza.

Al percibir la señal,
Que renueva el eco incierto,
Aparecen: Juan, Roberto,
Antonio, Luis y Pascual.

Con la cara sucia y fea
Va acercándose después,
El italianito Andrés,
Que todos llaman *Andrea*.

Digitized by Google

Tras caluroso debate,
Resuelven jugar unidos,
Á *La Mancha*, dos partidos;
Y, si hay tiempo, uno al *Rescate*.

Atilio, investido rey,
Los reúne en un montón,
Los cuenta con atención,
Y da del juego la ley :

— « Atajar no es permitido,
Dice con énfasis grave,
Y aquél que lo haga, ya sabe
Se le echa del partido ! »

Luego, dando tres palmadas,
El jefe corre el primero :
Y comienza el *entrevero*,
Y empiezan las carcajadas.

La *Mancha* dan á empellones
Al feo Andrés los muchachos,
Y escápanse vivarachos
Cual bandada de gorriones.

Digitized by Google

Quién, se trepa á las ventanas;
Quién, gana casas vecinas;
Quién, da vuelta á las esquinas
Por las aceras cercanas...

Este chungueando le espera:
Y al ir á ser alcanzado,
Quiebra el cuerpo, se hace á un lado,
Lo esquiva, le desespera...

Y cuando Andrés jadeante
Quizá triunfar imagina,
Aparece tras la esquina
El temido vigilante...

No con mayor arrebato
De un cuarto huyen los ratones,
Si sienten los arañones
Que pega en la puerta el gato.

Queda la calle desierta...
Mas si se va el vigilante,
Se escucha en el mismo instante
El crujir de alguna puerta.

Digitized by Google

Es Atilio, que *revancha*
Toma del susto al momento,
Gritando en burlón acento :
— « ¡Muchachos! ¡siga la *Mancha* !! »

Viniendo de aquí, de allá,
Alegres como jilgueros,
La turba de los ligeros
Chiquillos creciendo va...

Con gritos, risas y gestos,
Comentan la dispersión ;
Y se forma la reunión
De nuevo al juego dispuestos.

Se acercan, y van, y llegan,
Y se apartan, y hacen ruido;
Y, terminado un partido,
Otro, y otro, y otro juegan...

Y en tanto el cojito Alberto,
En la ancha acera sentado,
Los contempla ensimismado
Con dulce mirar incierto.

Digitized by Google

Da las nueve una campana
Y Atilio grita. — « ¡Abran *cancha*! *
» ¡Las nueve! ¡Basta de *Mancha!*
» ¡Muchachos, hasta mañana!!! »

Con lentitud y silbando
Cancionetas populares
Se van hacia sus hogares
Los chicuelos retirando...

Por el aire estremecido
Vagan sus voces inciertas...
Se oye ruido de puertas...
Y luego cesa el ruido...

La calle queda en reposo
Y por las sombras cubierto,
Aun sigue el cojito Alberto
Triste, absorto, y silencioso...

1883.

* « Abrir cancha » : Dar paso.

Digitized by Google

IMPRESIÓN

(Después de leer LA CAUTIVA)

Suena la diana en el cuartel vecino,
Cantan los gallos pregonando el día;
Con pesaroso movimiento ruedan
Las distantes carretas campesinas...

Un vagaroso arrullo de colmena
Deja escapar apenas desdormida,
La ciudad que refleja el ancho Plata
En el cristal de las terrosas linfas.

Algún pobre zorzal aprisionado
Como yo, con mortal melancolía,
Al primo albor, dentro su jaula, llora
La selva agreste y libertad perdidas.

De mi balcón por las junturas entra
Tímida el alba, en matinal sonrisa....
Cierro el volumen terminado, y honda,
Honda tristeza en su sopor me abisma.

Digitized by Google

La luz apago conmovido y mustio;
Pléganse fatigadas mis pupilas,
Pero aun en la niebla de mi espíritu
Vaga la triste sombra de María...

Y en el balcón, el invernal sollozo
Del aura mansa que en redor se agita,
La voz me finge, que en profundo duelo,
¡Brián! ¡Brián! por la extensión suspira.

. . . . . .

1884.

Digitized by Google

EL SUENO

Como delicado nido
Por dulces tórtolas hecho,
Se ve pequeñuelo lecho
En que está un niño dormido.

Por los cristales filtrada
Del amplio balcón, la luna
Forma en torno de la cuna
Aureola plateada.

Y en el obscuro aposento
Aquel nimbo de fulgor,
Recuerda del Redentor
El sublime nacimiento.

Semejante por el son
De manso vuelo al ruido,
Suena del niño dormido
La leve respiración...

Digitized by Google

Y, de tiempo en tiempo, suaves
Los dientecitos enseña;
Y sonríe; ¡ tal vez sueña
Con flores, juguetes y aves!

Ó bien que en grata quimera
Está domando, atrevido,
El en vano enfurecido
Hipógrifo de madera.

Ó que en carrera espantosa
Que deja al guarda azorado,
Sobre la grama del prado
Persigue la mariposa.

Acaso contempla cómo
Á los tiros del cañón
Va derribando en montón
Sus soldadillos de plomo.

Ó que por la casa sola
Huye, hace fu y se maltrata
Contra los muebles, la gata,
Atado un trompo á la cola.

Digitized by Google

Entonces tal expresión
Feliz su rostro fulgura,
Que aspirando su ventura
Se expande mi corazón.

Y por el placer opreso
Al recordar mi niñez,
Me inclino, y con avidez
Estampo en su boca un beso.

Esa presión al sentir
Despierta azorado el niño;
Mas al verme, con cariño
Sonríe y vuelve á dormir...

Y después, á la mañana,
Cuando loca y tiernamente
Pongo besos en su frente
Y en sus mejillas de grana;

Después de llamarme — « amigo »,
Y del idioma con mengua,
Me dice en su media lengua:
— « Anoche soñé contigo! »

Digitized by Google

— ¡ Á ver! Díme cómo fué eso,
Le pregunto, y ¿ qué soñabas?
— « Que dormido me abrazabas
Y que me dabas un beso! »

Y como ello fué verdad,
— « Dios quiera, exclamo sombrío,
Que cual hoy, siempre, hijo mío,
Sólo sueñes realidad. »

1884.

Digitized by Google

HISTORIA ANTIGUA

Lucía es tierna, bella, delicada ;
Como una flor del aire blanca y pura ;
Hay destellos de luna en su mirada
Y hechizos de inocencia en su hermosura.

Tiempo ha que con palabras amorosas,
Y en miradas, y en cartas y con flores,
Nos dijimos, de niños, ciertas cosas
Que más tarde olvidamos, de mayores.

Ella al salir de adolescente calma,
Creyendo realizadas sus quimeras,
En el crisol de su alma, funde otra alma,
Al calor de sus quince primaveras.

El afán que la embriaga aun no ha podido
Robar al ave su infantil arrullo :
Aun la casta torcaz no teje el nido ;
Apenas si la rosa abrió el capullo.

Digitized by Google

Esposa ha poco tiempo, ya bien sabe
Qué buscan en la selva dos palomas;
Y á dónde, en rapto maternal, el ave
Lleva la paja que cogió en las lomas.

Ayer la hablé... Y á mi mirada ardiente,
Trémula, avergonzada, encantadora,
Bañaron sus mejillas y su frente
Los sonrosados tintes de la aurora.

Tantas cosas, de niños nos dijimos..
¡La memoria es á veces importuna!
Y esa pícara noche en que corrimos
Todo el sauzal al rayo de la luna...

Yo sonreía. Recobró el reposo;
Y bien pronto intervino en frase ambigua
En breve discusión con el esposo,
Contra el fomento de la *Historia Antigua*.

1883.

Digitized by Google

LAS CONVENIENCIAS

Veloz el tren por la extensión obscura
Corre silbando... En apretado broche
Vienen dos novios, cuya libre noche
Quizá es ésta de primer ventura...

Critícase el exceso de ternura...
Ellos no ven el general reproche...
Inclínanse uno al otro... y en el coche
La gente, con escándalo murmura...

Á las ciegas cabezas, casi unidas,
Del grande asombro general ajenas,
De pronto vuelve la razón turbada.

Y al contemplarlas, de rubor teñidas,
Ríen los más... Mi esposa á duras penas,
Contiene la vibrante carcajada.

1893.

Digitized by Google

DE PASO

Vivo el tranvía, por la recta calle,
Se desliza al trotar de los caballos...
Se oye entre el rudo son de los arreos,
El fuerte golpe de los férreos cascos.

Tiemblan los vidrios; y al temblar, producen
De la cigarra el fatigoso canto...
Mientras que dentro, el correaje oscila
Y va en la puerta el mayoral fumando.

Pasa una calle. La corneta suena...
Se acerca á la otra; y, al cruzarla, rápido
Contra él se lanza y atropella un coche
Que huye, en las piedras al rodar, temblando.

Ruido de hierros; descompuestos rostros;
Gritos vibrando en los abiertos labios;
Y el mayoral, que al alejarse el coche
Le muestra el puño y le endereza un : *¡ bárbaro !*

Digitized by Google

Sobre el pescante, complacido, vuelve
La sardónica faz el injuriado,
Toma los rieles... y veloz se aleja
Crujir haciendo el sonoroso látigo...

El tranvía prosigue su camino...
Hacen chispear las piedras los caballos;
Y empuñando el cochero la trompeta
Arranca el son de inusitado canto.

Al conocido toque, dulce tórtola
Que escucha, al fin, el especial reclamo,
Sale corriendo de la regia casa
La fresca rubia que lavaba el patio.

Vuela en la puerta un delantal de lienzo;
Un pie desciende hasta el umbral de mármol;
Y un seno asoma en cuyas curvas presos
Quedan los ojos como incautos pájaros.

Vense á merced del indiscreto soplo
En el fondo de un nido de alabastro,
Los pichoncitos blancos de su seno
Con amante inquietud acurrucados.

Digitized by Google

Cubre los ojos por el sol heridos,
Poniendo encima la extendida mano;
Mientras agita, saludando al novio
Con gracia extrema, el descubierto brazo.

El leve lino que la ciñe el cuerpo
Muestra las piernas con un pie descalzo;
Pues al salir, ruborizada y bella,
En la carrera abandonó el zapato.

Huye el tranvía. Todos se sonríen.
Dos jovencitas se hablan por lo bajo;
Y un recio fraile de mirar lascivo
Pasa su lengua por los gruesos labios.

1881.

Digitized by Google

¡ALZADO!

La humeante espuma del corcel salvaje,
Mancha la piel granosa del camino,
Donde se esfuma el negro torbellino
Que el potro indócil levantó al pasar...
Aparición extraña de otro tiempo
En que fué estrecha á su correr la Pampa,
Hoy la honda huella de su callo estampa
En el océano inmenso del maizal.

Y aquí transpuesto y desalado y ciego,
Huye del hombre entre la mar ondeante :
Y el crujir de las chalas rechinante
Azuza más su horror y su correr.
Del fondo de la selva que en el Chaco
Le vió nacer sin servidumbre alguna
Hoy trueca la batida su fortuna :
Pero él esclavo se rebela á ser!

Digitized by Google

Y relinchando, en granizada inmensa,
Lanza tras sí la tierra presuroso;
La tierra dura que pisó orgulloso
Y que hoy tan blanda y remullida halló!
Hace tres días, sin dar fin al campo
Corre derecho la extensión sembrada,
Y de su antigua patria no ve nada:
Que toda extraña cabrillea al sol.

Débiles hilos, que saltando pasa,
Cortar intentan su veloz carrera:
Lá antigua *brillazón** no reverbera
Del modo que la vió reverberar...
Distingue al lejos, que su horror aumentan,
Mil semejantes al arado uncidos;
Cuyos relinchos hieren sus oídos
Reprochando la extraña libertad...

Hasta que ve, gimiendo de pavura,
Que tres jinetes aprehenderle intentan:
Y tres lazos le ciñen y le afrentan,
Y le lanzan al suelo con rigor!
Pronto el esclavo es útil. Y contento,
Aquel océano que cruzó asustado

*Brillazón: espejismo peculiar de las sabanas.

Digitized by Google

Surca él mismo, tirando del arado
Con dulce inteligente sumisión.

Y si su antigua libertad cobrara :
La selva inmensa, el tigre que le acecha,
La manga de mosquitos que le estrecha
Y le hace como en vértigo correr ;
Del maíz el grano suculento y la hoja
Ya achicharrada por el sol fecundo,
Volver le hicieran de su antiguo mundo :
Noble al trabajo y á la lid volver.

1892.

Digitized by Google

EN LA SOMBRA

Digitized by Google

Digitized by Google

OFRENDA

De estas horas tan lúgubres, hermana,
Que tú sólo conmigo compartías,
Y que acaso parezcan desahogos
De un ataque infantil de poesía,
Pero que llevan toda
La savia amarga de mi tierna vida,
El ramo melancólico
Vuelve á ti como antes EDELINA.

1894.

Digitized by Google

BUQUE NÁUFRAGO

— « ¡Oh la barca! ¡Arría velas
Que va derecho á encallar! »
La barca prosigue muda
Surcando la inmensidad...

— « ¡Alivianad el navío!
¿No oís las tablas crujir? »
No arroja ni una esperanza
De su lastre juvenil.

Y de las hinchadas ondas
En el eterno vaivén,
Sigue, sordo á la experiencia,
El destrozado bajel...

— « ¡Oh la barca! ¡Arría velas
Que va derecho á encallar! »
(Es en vano razón mía,
Mi corazón no te oirá.)

1883.

Digitized by Google

MAZEPA

Estoy muy triste porque no te veo ;
Y en el mundo sin horas del dolor,
Como Mazepa á su salvaje potro,
Atado al lomo de mi pena voy.

Ya de tu ausencia el infecundo páramo
Con sangre ardiente á mi pasar regué.
Tal vez al fin de mi fatal camino
Como Mazepa me levante Rey.

¿ Qué tribu ignota seguirá mis órdenes
Cuando contengan al feroz bridón ?
Las penas todas del dolor humano
Tal vez encuentren su cabal señor.

1883.

Digitized by Google

VISIÓN

Dura y helada percibí su mano,
Caer sobre la mía :
Dura como la roca del Océano,
Como la muerte fría.

Rápida y fulgurante su mirada
Me azotó indiferente :
Rápida y fulgurante cual espada
Que partiera mi frente.

Era el fantasma del dolor que goza
En ir causando llanto;
Venía á golpear sobre la losa
Del muerto encanto.

1883.

Digitized by Google

DOS TEMPESTADES

— « ¡Jesús! » — mi madre sentada
Junto al viejo velador,
Exclama, al ver los relámpagos
Penetrar por el balcón.

El agua cae á torrentes.
Continua detonación
Turba el cielo; y los cristales
Bate el viento con furor.

— « ¡Jesús! » — repite mi madre;
Y en sus labios la oración
Aparece entremezclada
Con la piedad y el temor.

Pobre madre, te da miedo
De la tormenta el fragor,
Y quieres ¡madre del alma!
Que te abra mi corazón...

1883.

Digitized by Google

MI VENGANZA

¡Oh! pobre y vil naturaleza humana,
Es tu medio el dolor, y de él te alejas...
Piensas morir á un golpe del destino
Y soportas después un mar de penas.

Este cuerpo infeliz que me sostiene,
Esta caja de odio y vil materia,
Creyó morir porque un instante pudo
Dudar mi bien de tu pasión sincera.

Y hoy hace tiempo que me parte el alma
La hoja helada de la duda aquella,
Y más fuerte la savia de la vida
Mi fatigado cuerpo regenera...

Nunca temí morir. Sé que mi pecho
Habituado al dolor, ama su guerra;
Y quiero sufrir mucho si la causa
Eres tú sólo de mi amarga pena.

Digitized by Google

Que acaso, un día, cobraré con creces
Tanta acerba inquietud, tanta tristeza;
Y por cada dolor que me causaste
Un nuevo impulso de pasión te ofrezca.

1884.

Digitized by Google

TORMENTA IGNOTA

Hoy te veré. La luz de la alegría
Mi alma iluminó.
Te veré, mas no temas que mis ojos
Descubran la pasión!

Del cielo las tormentas fragorosas
Estallan dando horror;
Mas la eterna que ruje dentro mi alma
Sólo la siento yo.

1885.

Digitized by Google

NO DUDES MÁS

No puedes condenarme. Se conoce
Tras el mentido goce
Que tu existencia embarga,
La pesarosa agitación del pecho
Donde bregan los celos y el despecho
Lid turbulenta y larga.

Tú sabes bien que la pasión profunda
De mi existencia, inunda
Tu vida con sus haces;
Y que al calor de mi entusiasmo ciego
En este joven corazón de fuego
Á cada instante con más luz renaces.

Pero en tu pecho la traidora duda
Yergue su sombra muda
Que el dardo agudo vibra;
La ponzoña destila hora tras hora
Y contra el bien que mi ilusión implora
La gran campaña libra.

Digitized by Google

No dudes más y con bondad sublime
Á quien tan triste gime
Entre inquietudes, calma.
Es tiempo ya de que á mi negra noche,
Ponga en fuga al abrir su ardiente broche,
La ansiada aurora del amor de tu alma.

1885.

Digitized by Google

ALEGRE

Tranquila, desdeñosa, indiferente,
Mis protestas de amor desesperadas
Sin perder un compás de la mazurka
Apenas, si indolente, rechazaba.

Yo creía morir; entre las venas
Hervíame la sangre alborotada;
Y la fiebre voraz como un incendio
Me invadía el cerebro y las entrañas.

— « Qué alegres están ambos! » — se decían...
Y halló la tibia luz de la alborada,
En mi puerta, los coches de los médicos
Que en junta para mí se congregaban.

1884.

Digitized by Google

PRONÓSTICOS

En el cielo las nubes ligeras
Que todo lo empañan;
Y el espíritu lleno de tristes
Ideas huyentes en negras bandadas.

Ora mire, sin hojas, ya mustia
Caída una rama;
Ora un ave que pasa y que pía
Al verme, asustada;

Ora escuche el zumbar de la abeja,
Ó el ruido de matas,
Que veloz lagartija produce
Al huír presurosa mis lentas pisadas;

Se me antoja que voy por la tierra
Sembrando desgracias;
Y que todo me tiembla, y se esconde
Si vive y si ama.

Digitized by Google

Cruzo en medio á la paz que conturbo,
Como herida garza,
Que al huír de su propio destino
De pánico llena las aves selváticas...

1881.

Digitized by Google

CONTRASTE

Bulle el salón. La gente aglomerada
Habla con el rumor de la marea,
Y en todos los semblantes centellea
La animación del alma alborozada...

Ella no está. Mi cariñosa amada,
Posa tal vez en mí la amante idea...
Tal vez la fiebre sin piedad caldea
Lenta y cruel, su frente inmaculada!

En ella pienso; y al seguir sonriente
En medio del gentío, que embriagado
Tejiendo danzas anhelante goza,

Mientras el labio y la mirada miente,
Siento que mi alma con dolor callado
Aquí en el fondo de mi ser solloza.

1884.

Digitized by Google

¡HASTA EN LA TUMBA!

Ya me siento morir... Por no afligirte
Guardo oculto el dolor que me asesina;
Pero vanse agotando lentamente
El resto de mis días.

El *curupí* que el leñador atierra,
Tal rico en savia y lujuriante vida,
Retiembla y luce... y al caer oculta
La honda agonía...

No sé si alcance hasta que el sol de enero
Bañe de tu balcón las celosías;
Ni sé si más he de mirar tus negras
Dulces pupilas...

Pero sí sé que he de adorarte siempre:
Y que en el fondo de la tumba fría,
Aun sentiré reflorecerme el alma
El puro amor que te tuviera en vida.

1885.

Digitized by Google

RELÁMPAGO

Bajo tu balcón desierto
Pasé anoche entristecido;
Y al pasar, sentí mi sangre
Coagulada por el frío!

Y pensé que todo muerto
Estaba : la calle, el río,
Y las momias silenciosas
De los altos edificios...

Corriendo crucé la plaza
Do la última vez nos vimos;
Y el banco... y la fuente... y todo
Me dió miedo de mí mismo!

1882.

Digitized by Google

PAISAJES

Digitized by Google

Digitized by Google

EL LUJAN

Lento, tranquilo, terso y dilatado,
De verdes costas su raudal ceñido,
Se adelanta el Luján, como adormido
Bajo las sombras del sauzal callado.

Entre sus bellas islas derramado,
En multitud de arroyos repartido,
Parece que buscara entristecido
Un lecho más agreste y apartado.

Juega en el totoral de sus orillas...
Y de la tarde á la vislumbre escasa
Desvanecida en tintas amarillas,

Entre cendales de flotante gasa,
Retrata la bandada de avecillas
Que en negra cinta por los cielos pasa...

1883.

Digitized by Google

LA FAENA

Va pasando la noche lentamente...
Á torrentes de luz, nace la aurora...
Los vivos coros de la grey canora,
Doblan sus trinos de ansiedad creciente...

El sol asoma la encendida frente
Tras de las copas del sauzal que llora;
Y al descender su lumbre bienhechora,
Bruñe del río la fugaz corriente...

Enciéndense hasta el fondo los reflejos
De las casas... Los barcos desde lejos
Muestran brillante la rajada leña.

Y descargando la encestada fruta,
En larga fila por la angosta ruta,
Se ve pasar la población isleña...

1887.

Digitized by Google

LA SIESTA

Como globo de fuego resplandece
El sol en medio del azul brillante;
Y bajo su fulgor reverberante
El manso río su oleaje mece...

Los rojos labios estirar parece
El carmesí *mburucuyá,* jadeante
Por aspirar la brisa murmurante,
Como si sed de su frescor tuviese.

Pace el ganado en el verjel tendido.
El fuerte sol, las hojas achicharra;
Y al labriego, en sopor amodorrido

Á la benigna sombra de la parra,
Embota en su monótono ruido
El pesado chirriar de la cigarra...

1890.

Digitized by Google

EL TREN

Efluvios mil de vagaroso aroma
Llenan del campo la extensión florida;
Y la tarde parece adormecida
Por el blando arrullar de la paloma.

Huye la luz... Empínase la loma,
Con sus crespones fúnebres vestida;
Y allá del cielo en el confín perdida,
La blanca estrella de la tarde asoma.

El río que tranquilo se dilata,
En su linfa la orilla, el bosque, el puente
Bajo profunda placidez retrata...

Mientras la roja cabellera ardiente
El tren, que los vagones arrebata,
Pasa agitando en el tranquilo ambiente...

1884.

Digitized by Google

NOCHE DE LUNA

En color de torcaz, pardo, se extiende
El cielo opaco. Y su fulgor dudoso
El astro de la noche, en tembloroso
Manto, á las nubes pasajeras tiende.

Mas si de ellas un rayo se desprende
Y á través del sauzal, baja, en reposo
Á mirarse al arroyo correntoso,
Vivo haz de luz con rapidez enciende.

Rompiendo entonces la penumbra obscura
Que del pie de los sauces se dilata,
La vislumbre se alarga en la espesura,

Y en temblorosas chispas se desata,
Cual lanzando con fuerza á la aventura
Trémulos dardos de bruñida plata.

1887.

Digitized by Google

REMANSO

Por entre piedras, con empuje airado,
El torrente en su rápida carrera,
Se adelanta hacia el río, cual si fuera
Por indómita fuerza arrebatado.

De las toscas orillas rechazado,
Con actitud desesperada y fiera,
Hunde en espumarajos la cimera
Del peñón, en su seno levantado.

Y al azotar la verdinegra frente,
Muge como una bestia enfurecida
Que da en la piedra con rabioso diente.

Pero pronto abandona la embestida;
Y calmado, se aleja mansamente
En rumorosa y tremulante huída...

1887.

Digitized by Google

EL TRUENO

Plomizas nubes el azul tiñendo
Con opalinas tintas apagadas
Cruzan doquier, en rápidas bandadas
Hacia el obscuro septentrión huyendo.

Entre los juncos el Luján gruñendo
Con iras á su calma inusitadas,
Hincha las ondas de furor preñadas
El seno audaz tendiendo y destendiendo.

De tarde en tarde resplandor fulgente
Cruza el espacio de penumbras lleno.
Como ruïdo, entonces, de torrente

Que de sus diques destrozara el freno,
Rudo atropella el agitado ambiente,
El estampido colosal del trueno!

1886.

Digitized by Google

LA LLUVIA

Allá, cercano del inmenso río
Que tantas islas como glorias cuenta,
Pobre un hogar, aunque risueño, ostenta
Vasto tapiz de mustio sembradío.

De la langosta y del sediento estío
Sufrió tres años la mortal afrenta;
Y hoy de nuevo la seca se presenta
Como de llamas vendaval bravío.

Fuego y polvo doquier. La torva gente
Con ilusiones su pesar mitiga;
Y el maíz, casi seco, se encartucha.

Cuando del rojo azul del occidente,
Rompe de pronto la tormenta amiga
Y el himno inmenso del llover se escucha.

1893.

Digitized by Google

CREPUSCULO

De la tarde de abril la faz serena
Poco á poco se enturbia y obscurece;
Y la montaña lúgubre aparece
De manchas negras y de sombras llena.

Todo calla en redor. Tan sólo suena,
Y en murmurios largos se estremece,
El río de Mendoza, cual si fuese
Mascullando rezongos de colmena.

Expirante la luz, en los granitos
Refulge y muere, de la erguida cima,
Y cae la noche al valle abandonado;

De donde se alzan los agudos gritos
Con que atrasado conductor anima
El arria inquieta que traspone el vado.

1888.

Digitized by Google

DE SAINT-CLOUD

Envuelta en sombra callada
La gran ciudad se reposa,
La aureola color rosa
Sobre el hosco Sena echada.

Bajo la noche estrellada,
Por la región misteriosa,
La Torre Eiffel cavilosa
Va girando la mirada...

De pronto el cercano puente
Atropellado se siente
Por el tren que lanza un grito...

Y graves, lentas, distantes,
Tres campanadas *gangueantes*
Cruzan el antro infinito.

1894.

Digitized by Google

AMOROSAS

Digitized by Google

Digitized by Google

DEDICATORIA

Á ti que hiciste con tu amor fecundo
Mi juvenil carácter transformar,
Y encierras para mí todo en el mundo:
Patria y honores, juventud y hogar;
Á ti, rival de mi adorada madre
Que te idolatra, porque te amo yo;
Á ti, cielo sin fin, dicha sin término,
Foco celeste de celeste amor;
Los versos de que fuiste inspiradora,
Gárrulas aves en tumulto van:
Son las notas del arpa, que á toda hora
Tu dulce nombre preludiando está.

1886.

Digitized by Google

NUEVA VIDA

En una noche de julio
Y de baile entre bullicio,
La dije el amor que llevo
Dentro del alma escondido.
Y ella, los ojos intensos
Posando inquieta en los míos,
Sonriéndole los labios
Trémulos ya de cariño,
Dijo : — « Nuestros corazones
Son antiguos conocidos ! »

Bien dice que nací en julio
Mi vieja fe de bautismo.

1885.

Digitized by Google

RAYO FURTIVO

En esas noches, en que dulce y bella
Luce en el cielo la argentada luna,
¿No viste reflejarse en la laguna
El rayo incierto que su luz destella?

Con vago afán, parece que la calma
Buscara allá en el fondo... Así, tranquila,
La dulce irradiación de tu pupila,
Desciende á lo más íntimo de mi alma.

1885.

Digitized by Google

¡SI TE CONOZCO!

— « ¿Usted no la conoce? » Me decían
Hablándome de ti.
Y muy largos segundos me veían
Ansioso, en apariencia, discurrir.

Y como haciendo esfuerzos fatigosos
Y recordando, al fin,
— « ¿Es esa joven de ojos tan hermosos
Que hace un instante saludó al salir? »

Y al escuchar que todos en la sala
Contestaban que : « Sí »,
De grande indiferencia haciendo gala
Dije : — « Hoy ha sido presentada á mí. »

1884.

Digitized by Google

MI GLORIA

No me pidas que cante; el arpa mía
Bajo la inmensa dicha enmudeció;
Y hoy sólo sabe repetir, María,
Tu dulce nombre y bendecir tu amor.

Cuando en las horas de tu ausencia extrema,
Sin fe, sin creencias, sin anhelos ya,
Cada nuevo dolor en un poema
De mis estrofas desató el raudal;

Y que en silencio, mi pasión domando,
Cual se combate una tendencia vil,
Iba en la lucha sin cuartel gastando
Las nobles ansias de mi edad viril;

Maldije todo : aborrecí la vida;
Blasfemé del amor y la amistad,
Dejé el calor de tu mansión querida
Y odié la calma del paterno hogar.

Digitized by Google

Mas ¡ ay ! bien pronto la embriaguez primera
Hirviente el cráneo abandonando fué...
Y tornaba la alegre primavera
¡ Mi sangre haciendo tumultuosa arder !

¡ Y tú no estabas ! Mas tus ojos bellos
Que anhelaba arrancar del corazón,
Con su recuerdo en íntimos destellos
De nuevo hacían germinar mi amor.

Pero llegabas... y la sombra impía
Que tanto tiempo te alejó de mí,
Nuevamente á mis ojos se extendía
Y de tu lado me obligaba á huír.

Por fin, rompiendo como hirviente lava,
En gran tumulto el comprimido amor,
El alma mía, de la tuya esclava,
Paloma herida junto á ti cayó.

Tú la tomaste ; y el caliente seno
Bálsamo dulce á sus heridas fué ;
En tanto que el amor, limpio y sereno,
Sus ondas mansas comenzó á correr...

Digitized by Google

Toda la angustia del dolor pasado,
Todo el recuerdo de mi cruel sufrir,
Es manantial oculto y reposado
Que nos refresca el ansia de vivir.

Y hoy, cuando veo en tus divinos ojos
La lágrima feliz que al alma va,
De gozo desfallezco, y siento enojos,
¡ De que esta dicha no me cueste más!

Quisiera haber mi juventud perdido :
Su fuerza altiva, su infantil vigor,
Cediéndote hasta el último latido
Del tumultuoso, noble, corazón.

Sólo así digno de adorarte fuera;
Mas ya que el cielo me abrevió el pesar,
Mi sangre, mi alma : mi existencia entera,
¡ Esclava eterna de tu amor será !

1885.

Digitized by Google

ENFERMO

Llegó el Doctor y el pulso entorpecido
Muy serio me tomó;
Luego del corazón midió el latido,
Y la frente arrugó.

— « La fiebre no declina y el reposo
La tiene que calmar »;
Exclamaba el galeno caviloso
Volviéndose á alejar.

Pero con ser muy sabio no sabía
Por qué al silencio aquél,
Más la fiebre en mis sienes se encendía
Con ímpetu cruel.

Y tornaba; y el pulso consultado
Con íntima atención :
— « Usted, decía, usted ha conversado :
Por eso empeoró. »

Digitized by Google

Mi madre acongojada ni un instante
Permitíame hablar
Y velando mis horas vigilante
Se hallaba sin cesar.

— « Que el enfermo no hable, mi señora,
Pues juega su existir. »
Y la pobre alejaba á toda hora
Todo el mundo de mí.

— « Nadie le ve; ¡ no habla ! » — le decía
Al galeno después.
Y el Doctor la cabeza sacudía
Á sus sospechas fiel.

No me vigiles, madre, en adelante;
Es en vano, Doctor :
La persona con que hablo en todo instante,
No la puedo arrancar del corazón.

1885.

Digitized by Google

DISTANTE

Yo llevo siempre fijo tu retrato
En el fondo del alma;
Y mi espíritu vuela hacia tu espíritu
Á través del espacio y la distancia.

No sucumbe mi vida
Á tu dulce cariño arrebatada,
Porque la luz del inmortal recuerdo
Le alienta en la batalla!

Escríbeme ¡alma mía! que me adoras
Cual antes me adorabas,
Y me verás rodeado de ventura,
Morir besando con amor tus cartas.

1885.

Digitized by Google

TU RIVAL

¡ Perdón ! ¡ Perdón ! Si se manchó mi labio
Tanto tiempo, mi bien, con la falsía,
Fué que siempre ocultarte pretendía
De mi perjuro amor el hondo agravio.

Empero, indigno de tu fe sagrada,
No temas hoy que mi inocencia arguya ;
Tengo, sábelo al fin, tengo otra amada
Que es noble rival tuya.

Es hermosa ; me halaga ; no me cela
Contigo, á quien conoce mi cariño.
Y me atrae á su seno, y como á un niño
De tu amargante ausencia me consuela.

« ¡ Es digna de tu amor ! » siempre á mi oído
Con entusiasta admiración murmura ;
Y es más buena, es más bella y es más pura,
Cuanto más le hablo de mi bien querido.

Digitized by Google

En la alta noche, mientras todo en calma
En la inmensa ciudad duerme callado;
Cuando ilumina tu recuerdo mi alma
Como la luna el prado;

Cuando sobre el papel mi amor ardiente
Vuelca, en tu ausencia, su mortal tristeza;
Apoyada en mi pecho la cabeza,
Roza mis labios su serena frente.

Y en tanto que la lámpara agoniza,
Parpadeando por los altos muros,
Y tras la luz la sombra se desliza
Como en chales obscuros;

— « No puedo más — la digo — viene el día,
Estoy débil, enfermo, sin memoria »;
Pero ella insiste, insiste todavía,
Y me habla de la Gloria.

« ¡ Oh Poeta ! ¡ Qué grande y cuán hermoso
Te veré, con la palma conquistada
Ceñir la frente de tu dulce amada,
En medio del aplauso estrepitoso ! »

Digitized by Google

Y á su palabra, súbito desvelo
Llena mi alma con afán sin nombre;
Vuelve á emprender mi pensamiento el vuelo
Y me siento más hombre.

¿Y sabes tú quién es, amada mía,
La abnegada rival que te ha encelado?
Es el ángel que en ti se halla encarnado ·
¡ Oh, dulce inspiración! ¡ Oh, Poesía!

1885.

Digitized by Google

PERFUME

Cuando escondidas en la diestra mano
Al despedirnos con temor de niña,
Las flores bellas que en tu seno estaban
Me diste tímida;

Cerré ocultando el cariñoso obsequio
La ardiente mano; y las temblantes lilas
Pronto en la calle marchité besándolas
Con ansia viva.

Hoy las conservo en un altar; encierro
En estos versos la impresión sentida;
Y aquel temblor de tu inocente mano
Guardo en la mía.

Versos y flores morirán bien pronto;
Mas no el recuerdo perecer podría,
Porque él quedó fecundizando mi alma,
Como un eterno manantial de vida.

1886.

Digitized by Google

OLVIDA

No débil vengo á mendigar piedades
De ti que injusta en tu dolor me ofendes;
Vengo á mostrar mi corazón sin mancha
Y á levantar con dignidad la frente.

Perdón no pido, ni aceptarlo quiero;
Pues como entonces procediera siempre:
Que tu castigo sin razón se cumpla;
Y sólo el cruel remordimiento teme!

En tanto sales de tu error impío,
Ni aun el reproche te diré más leve;
Mas cuando llores tu injusticia un día
Yo te daré el perdón que ora me ofreces.

¡Y no sólo el perdón! Si por mi culpa
Yo te viera llorar..... Mas no, no debes
Porque una injusta pena me infligiste,
Causarme una mayor mil y mil veces.

1886.

Digitized by Google

RECONCILIACION

« Me has herido — te dije — en medio al alma.
Dudando de mi fe.
Que fueras tú, María, tú la incrédula,
¡Oh! nunca imaginé.

» Esperaba de ti, cual de mí mismo,
Orgullo en la pasión;
Y goce de que el mundo nos viera
Resplandeciendo amor.

» Cuál fuera mi pesar que como un látigo
Tu frase vi caer....
Y... hasta á ti, hasta á ti, que eres mi cielo,
Satírico burlé!

» No, como perro á quien castiga el amo,
Mi orgullo se arrastró;
Que en tanto el labio se burlaba altivo
Gemía el corazón.

Digitized by Google

» Cada frase quemaba mi garganta;
Y al lanzarla ¡infeliz!
Mucho más, mucho más que á ti, alma mía.
Me lastimaba á mí.

» De pronto mi dolor, al dolor tuyo
Vivamente cedió;
Y olvidando la injuria que me hicieras
Yo te pedí perdón.

» Yo te pedí perdón de la honda pena
Que me hacía morir...
Perdón por tu injusticia, por el golpe
Que descargaste en mí.

» Por darte gusto — dije — de ti siempre
Huiré, cual criminal.
¡Ah! no tendrás que hacer que tus amigas
Te libren de mi afán.

» Y silencioso, guardaré mi pena
Con íntima fruición
Puesto que sé que el rayo que me hiere
Tu mano lo lanzó.

Digitized by Google

» Y nunca, nunca exhalaré una queja
Aunque sufra sin fin... »
Y entonces, tú, cayendo entre mis brazos,
¡Casi me hiciste de placer morir!

1886.

Digitized by Google

DEBILIDAD

Siempre injusta conmigo. Siempre injusta
Con el que su alma á tu recuerdo unió:
Con el que escucha en incesante acorde
Sonar el canto de su inmenso amor;

Con el que aspira la celeste atmósfera
Que, rica en lumbre, derramando vas ..
Con el que piensa con tu misma idea;
Con el que llora si te ve llorar.

¡Ay! ¿por qué dudas de la fe jurada
Que en llanto dulce consagró el placer?
¿Por qué tiembla tu amor? ¿Por qué lastimas
Ese mi tierno corazón? ¿Por qué?

Yo no quiero que más tu alma inocente
Hagas injusta padecer así...
Yo no quiero que empañe la tristeza
Los negros ojos que fijaste en mí

Digitized by Google

¿No ves? oculto en la altivez del hombre
Bajo mi frente se anidó el dolor;
Y la honda pena que me parte el alma
Cuando te supe triste se aumentó.

¡Si tú me vieras! Al saber tus dudas,
Aquel valiente que del cruel pesar
Alzó la frente desafiando al rayo
Desatado en la negra tempestad;

Aquel que fué de su familia en luto,
Noble energía y varonil sostén;
¡Si tú le vieras!... al saber tus dudas
Como un cobarde se sintió caer.

Lloré... No temas se avergüence el labio
De decir cuanto sienta el corazón:
Podré sin llanto resistir mis penas,
Mas las que sufras por mi causa no!

1886.

Digitized by Google

CALANDRIA

Dentro mi ser agita
Su vívido aleteo
El ave del amor. Dulce calandria
Entre círculos mil canta ascendiendo.

Las notas más agudas,
Al más altivo vuelo,
En el ave responden; y sus píos
Allá en el cielo azul son más intensos.

Tal pueda sublimada
El ave de mi afecto,
La más alta canción dar á tu oído
Del casto amor en la mitad del cielo.

1885.

Digitized by Google

¡DESCUBIERTA!

El tren corre, silba y tiembla...
Las campiñas, cual volando
Vienen, van y se suceden
Con vertiginoso paso.
Desde el coche unos las miran;
Otros, en él van roncando;
Quiénes se fastidian solos
Y los más, á los de al lado.

En un extremo, en contorno
De la mujer á quien amo,
Vistoso grupo de amigas
Cotorrea alborozado.

La vista fijo en los ojos
Del ángel que adoro tanto,
Y hallo sus ojos tan dulces
Que siempre los voy mirando...
Pasan corriendo los postes
Del telégrafo entre tanto;

Digitized by Google

Y el humo suelto en mil copos
Se agacha á besar los pastos,
Para después levantarse
Y en el cielo irse estirando...
Á la distancia escondido
En monte de árboles altos,
Pequeño nido de tórtolas,
Apunta el techo de un rancho.
Por entre el abra de pronto
Se alcanza á entrever el patio,
Hasta la entornada puerta
De aquel nido solitario...
Mi amada torna los ojos,
Los ojos que adoro tanto,
Y al hallarse con los míos,
Llena de temores vagos,
Descubriendo el pensamiento
Que fundiera en sueños castos,
Las siempre puras mejillas
¡Bañan tintes sonrosados!

1886.

Digitized by Google

¡SOLO DIOS!

Hoy, si tú me olvidaras, en la furia
De mi loca pasión,
Hasta llegó á pensar te mataría....
¡Si antes no me mataba á mí el dolor!

Pero es esto bordar sobre imposibles;
Pues al crearnos, Dios,
Puso en mi pecho de tu amor el germen,
Y el germen en tu pecho de mi amor.

Tú para mí, yo para ti, nacimos;
La suerte nos unió.
Y ¿acaso las miserias de la tierra
Reformarnos podrán el corazón?

Tú, aunque quieras, no puedes olvidarme:
Cual no lo puedo yo...
Este lazo que ciñe nuestras almas
Sólo podría desatarlo Dios.

1885.

Digitized by Google

ARREBATO

Como rumor tranquilo de marea
Que canta sin cesar hondo y distante,
Así rebulle en mi cerebro amante
El ritmo eterno de tu eterna idea.

Sonámbulo feliz, paso los días
En amorosa vaguedad sumido,
Haciendo mis brillantes fantasías
Girar en torno á tu caliente nido.

Tú para mí, cual Dios para el creyente,
Doquiera estás que la mirada muevo;
Y aura vital de mi existencia, llevo
El que tú exhalas perfumado ambiente.

Yo no sé si es amor ó idolatría;
Si es esto religión ó afecto humano.
Sólo sé que te adora el alma mía
Y que ocultarlo pretendiera en vano.

Digitized by Google

Sólo sé que mi afán, mi dicha, fuera
Hacer esclava de tu voz mi vida :
Darte la lumbre que en mi mente anida,
Darte el calor de mi existencia entera.

Sólo sé que si llanto demandaras
En lágrimas sin fin me fundiría;
Y si luchar al punto me ordenaras
Hircano tigre en mi furor sería.

Ciego ante ti, mi voluntad fundida
Cayó en la tuya; y en templado bloque
De ella saldrá, para sufrir el choque
De las soberbias ondas de la vida.

Hoy nada soy; pero me siento fuerte;
La savia juvenil hincha mis venas.
¡ Venga la tempestad ; vengan las penas!
¡ Que digno soy de desafiar la muerte !

1886.

Digitized by Google

NOCTURNO

¡Ah! tú no estás aquí. Huyo del mundo
Con tu dulce recuerdo que me embriaga;
Y vengo, entre los montes solitario,
Á soñar con tu amor y mi esperanza.

Oigo tu pura voz. Vibra en mi oído
Con el rítmico son de tu palabra;
Y siento que se funden, venturosas,
En acorde inmortal nuestras dos almas.

Amo la augusta soledad. Huyamos
Del contacto del mundo y sus miradas...
Tengo celos de todo, tengo celos
¡Hasta del mismo amor con que me amas!

1886.

Digitized by Google

¡ Y ESTABA CONTIGO !

Te me muestras resentida
De que algo tarde he llegado;
Cuando tú misma, mi vida,
Tuviste mi alma abstraída
Cerca y lejos de tu lado.

Cerca, porque en ti pensaba;
Y por ti sólo seguía
La labor que me embargaba...
Y lejos, porque no estaba
Junto á tu luz, alma mía.

Tú has sido, pues, la culpable;
Mas, calmando tus enojos,
Báñame en la codiciable
Dulce lumbre deleitable
De tus adorados ojos...

Digitized by Google

Y así pagarás un mal
Con tu bondad, reina mía;
Perdonando angelical,
Á ti que eres tu rival,
Y á tu rival que es María.

1886.

Digitized by Google

CUANDO TRIUNFE

¿Que si ya no hago versos? — me preguntas
Dulce mitad de la existencia mía.
¿Que si no canto ya como cantaba
Cuando la onda bravía
De todas las tristezas
Contra mi pobre corazón chocaba?
Verdad que ya la lira
Cayendo de mis manos,
Ha tiempo que en silencio
Yace olvidada, con desdén impío...
Pero su tabla armónica
Tu dulce nombre espira
Que, junto con el mío,
Entre las cuerdas trémulo suspira...
Arca santa, la dejo
Para luchar sin tregua
En esta gran batalla en que me agito.
Pero no temas que al pulsar sus cuerdas
Ya destempladas por el hondo olvido,
Otro nombre que el tuyo
Nazca á turbar el eco adormecido...

Digitized by Google

¡ Ah! Si yo no te canto como antes
El dulce afán de mi pasión ardiente,
Es porque el crudo batallar me ciega;
Y no es, amada mía,
Blando el cantar rugido en la refriega!

Deja; deja que triunfe.
Mi canto será entonces
Dulce como las notas de la tarde,
Intenso como ambiente en primavera;
Y mi arpa placentera
Que con la llama del amor aun arde.
En modular sentido
De acorde glorïoso,
Derramará en tu oído
El canto eterno del amor dichoso.

1886.

Digitized by Google

LEJOS DE TI

El buen sol de una tibia primavera
Derrama su sonrisa en el espacio;
Todo trasciende plácida alegría:
El río, el cielo, la ciudad, el campo...

Es domingo. Rodando hacia Palermo
Al tronante trotar de los caballos,
Pasan los coches; y al pasar, destellan
Luz los arneses por el sol dorados.

Ante echadas capotas, que despiden
Del sol al choque, palpitantes rayos,
Mil cabecitas pasan con más luces
Que las que en su obra derramó el Ticiano.

Frescas mejillas que la edad graciosa
Pinta en color de flores de duraznos;
Y en expresión de saludable dicha
Dejan el puro ambiente embalsamado...

Digitized by Google

Ojos traviesos que callar no saben,
Y que el lenguaje del amor charlando,
Cual mariposas en el campo inquietas,
Círculos tejen en sus vuelos raudos.

Flores, encajes y vistosas cintas;
Dulces perfumes, movimientos vagos :
Todo se aleja entre la alegre música
De un incesante palpitar de labios.

Huyen los coches entre blanco polvo,
Y resplandores de cambiantes rápidos
En larga cinta que se troncha y une
Por la avenida extensa culebreando...

Y yo también entre el tumulto vuelo...
Pero ¡ay de mí! distante de tu lado,
Como cadáver en la mar revuelta,
Entre la inquieta multitud naufrago.

1886.

Digitized by Google

SIN TI

La tarde está deliciosa...
Verde y fresca la pradera;
El cielo tranquilo; clara
El agua que lo refleja
Corre en suave murmurio
Que apena de sentir pena...
¡Oh! que mala es la Natura,
¡Cómo en el triste se ceba!

1886.

Digitized by Google

SI FUERA AVE

Triste mi espiritu se halla:
Dolorido el corazón
Porque en su fondo batalla
La ausencia con el amor...

Con cuánta envidia yo sigo
De las aves sobre el mar,
El vuelo hacia el suelo amigo
Donde su amante hallarán...

¡ Ah ! Si yo fuera como ellos,
Cruzando el espacio así,
Con el ala tus cabellos
Fuera amoroso á batir...

Y me enjaulara afanoso
Porque me dieras también,
Como á tu zorzal mimoso
En tus labios de comer...

Digitized by Google

Y nunca el silbo esperara
Con que le sueles llamar,
Que junto á ti desquitara
De esta ausencia el largo afán.

1886.

Digitized by Google

TREGUA

Tregua á la lucha. ¡ Al batallar reposo!
Empapado en la sangre del combate
Está mi ardiente corazón; y aun late
Por retornar al Circo fragoroso.

Cual paladín que hacia la inquieta dama
Ya que no vencedor, retorna altivo,
Dejo la arena en que luchando vivo,
Despierta el Arpa y su canción derrama.

Resuenan sus amantes armonías
Que ya aleteaban mudas en mi mente,
Y fluyen en su rítmico torrente
Las quejas tristes de las ansias mías...

Tornan aquellos ímpetus suaves
De que mil veces me sentí agitado,
Cuando cantaba, ausente de tu lado
Como viudas de amor cantan las aves.

Digitized by Google

Yo entonces no pensaba que podía
Ardiente gladiador medir la arena;
Ni empeñar la batalla que serena
Á « muerte ó triunfo » y sin temor daría.

Por ti soltéle á mi ambición la rienda
Y el templo de Mercurio hollé insolente...
Y joven soñador, alta la frente
Ancho campo medí, cerré contienda.

Hoy quiero verte altiva, soberana
Bajo dosel de púrpura y de oro;
Y arrojar á tus plantas un tesoro
Que selle el labio á la vileza humana.

Quiero que en germen, la calumnia infame
Muera al clavar el diente emponzoñado,
Y que el destello de mi nombre honrado
Rompiendo nubes, como el sol, se inflame.

Y lo obtendré porque el amor me guía
Y eres tú el premio del feroz combate:
¡Oh! con qué fuerza el corazón me late
Ante el fulgor de la esperanza mía!

1886.

Digitized by Google

NUNCA

¡ Ah ! Si tú lo supieras. Si supieras
Que sólo en veinticinco primaveras
He vivido la vida de cien años;
Si vieras rebullir bajo mi frente
El recuerdo candente
De los más incurables desengaños;

No extrañaras, mi bien, que en ciertas horas
Memorias para el alma abrumadoras,
Me abatan cual el peso de un delito;
Ni que vaya á esconder desesperado,
En albergue apartado
Todo el dolor del corazón marchito.

¡ Ah! No me lo preguntes. En mi frente,
En mi exterior alegre y sonriente,
Ves brillar otras veces la alegría;
Pero el alma también tiene huracanes,
No inquieras sus afanes :
Nunca me los preguntes, vida mía!

1886.

Digitized by Google

Á TU LADO

El médico me ordena que parta de tu lado;
Que hacia lejanas tierras, en busca de salud
Me aleje presuroso, dejando el encantado
Ambiente perfumado donde respiras tú.

Que más vivir no puedo de la ciudad la vida;
Que su pesada atmósfera no debo respirar;
Que llevo entre mis venas la sangre enflaquecida
Y mi salud herida, agonizante está...

Que parta. Que muy lejos detenga el raudo vuelo,
De la nativa patria llegando hasta el confín:
Que busque de sus llanos la limpidez del cielo,
El perfumado suelo y la quietud feliz.

Que en nada, en nada piense. Que olvide los azares
Del mundanal combate en que mi sangre ardió.
Y con tranquila calma y exento de pesares
Deserte los altares que alumbra mi ambición.

Digitized by Google

Mas ¡ ay! que es el remedio más crudo y más violento
Que la mortal dolencia que se revuelve en mí...
Distante de tu lado y en bárbaro aislamiento
No quiero, ni un momento, no quiero ser feliz!

Prefiero que mis fuerzas se agoten lentamente;
Y si he de morir joven que sea con tu luz;
Y que al cerrar los ojos respire en el ambiente
El hálito caliente que respiraste tú.

1886.

Digitized by Google

AOJADO

— « ¡Mal de ojo! » Se dicen los paisanos
Al verme divagar
Melancólico y tétrico, buscando
La agreste soledad.

« ¡Mal de ojo! » Y los pobres se persignan
Con temeroso afán;
Pues creen que el mismo diablo agazapado
En mi cerebro está.

Es cierto que mal de ojo me consume;
Que diablillo sin par,
Me roe las entrañas y el cerebro
Y matándome va...

Pierden su tiempo en santiguarse y luego
Por mi alma en rezar;
Pues á ese diablo que mi ser devora
Más que á su Dios le quiero ¡mucho más!

1886.

Digitized by Google

COBARDE

No me llames cobarde porque viste
Húmedas por el llanto mis pupilas...
Si pudieras saber cuánto he luchado,
Valiente, muy valiente, me verías.

Tú hiciste germinar dentro mi pecho
La rica savia de una nueva vida...
Y aunque tanto sufrí sin una lágrima
Hoy las derramo de suprema dicha!

1886.

Digitized by Google

EN UN LIBRO

Como infante que en sus libros
Pinta figuras extrañas,
Yo, pensando en ti ¡alma mía!
Voy trazando estas palabras.

Ni sé si saldrán en verso;
Porque no aspira mi alma
Á decirte frases rítmicas,
Ni canciones estudiadas.

Sólo sé que tomo el lápiz,
Y mientras en ti se embriaga
Mi recuerdo, de mi espíritu
Brotando van las estancias...

No quieras buscar en ellas
Lo que ha sentido mi alma,
Mientras en éxtasis sueña,
Mientras en éxtasis habla...

Digitized by Google

Búscalo en ti; en tu adorado
Corazón que me idolatra,
Cuando algún objeto mío
Estés mirando callada...

1887.

Digitized by Google

SERENATA

Alma de mis ensueños,
  Prenda querida,
Oye cómo te canta
Todo en la vida...
  Raudo se eleva
El himno que hacia el cielo
  Tu nombre lleva.

Oye las dulces aves,
  Mi bien amada,
Cómo te dan sus trinos
    En la enramada;
    Que es tu ternura
También como sus alas :
  Cándida y pura.

Mira el fulgor dudoso
  Del nuevo día
Cómo pide á tus labios,
  Luz y alegría;

Digitized by Google

Cuál sus destellos
Besan las negras crenchas
De tus cabellos.

¡Ay! que Dios no permita
Reina hechicera,
Que abandone tu huerto
La primavera!
¡Que, siempre en calma,
La estación de las flores
Reine en tu alma!

1886.

Digitized by Google

ROTA LA LIRA

Ahora, que en tanta dicha
Me está floreciendo el pecho;
Que hasta me siento más joven,
Más cariñoso y más bueno;
Ahora que amo la vida
Que maldije ha poco tiempo,
Y que soy como otro espíritu
Encerrado en otro cuerpo;
Ahora quiero cantarte
Mi sangre, mi sol, mi aliento,
Amor, amor de mi vida:
Resumen de mis ensueños;
Ahora quiero cantarte,
Quiero cantarte y no puedo...

1886.

Digitized by Google

NUESTRO HOGAR

Oye como será: — Bajo el umbrío
Manto del sauce y del naranjo puro,
Irá á buscar su nido en el futuro
Tu corazón entrelazado al mío.

Juntos y solos. Bajo el mismo techo.
Presas de onda de amor dulce y tranquila:
Mirando reflejarse en tu pupila
El rostro amante que posé en tu pecho.

Tu mano siempre en mi ardorosa mano;
Tu pensamiento encadenado al mío;
Y brotando á mi labio, como un río,
El canto eterno del amor humano.

Luego en la noche, á los fulgores suaves
De la modesta lámpara, leeremos,
Los pobres versos que aleteando vemos
En nuestra mente, cual si fueran aves...

Digitized by Google

Las endechas de amor que con cariño
Tú me inspiraste; que dictaste acaso,
Desde el momento en que te halló á su paso
Este vehemente corazón de niño.

Y después, al arranque soberano
De tus manos, que siempre han sido mías,
De Schumann las candentes armonías
Brotarán de las cuerdas del piano...

Y colmará los mágicos antojos
Forjados por mi ardiente fantasía,
En medio de la dulce melodía
Ese cielo de amor que hay en tus ojos.

Entonces por la de dicha enmudecidos,
Oiremos llenos de indecible encanto,
De la pasión el himno sacrosanto
Que el corazón preludiará en latidos...

Y del placer bajo la lumbre pura
Nuestro sencillo hogar será completo,
Amándonos sin fin en el secreto
Del seno vividor de la Natura...

1886.

Digitized by Google

EN SILENCIO

Silenciosa, á nuestro frente,
Tu madre se halla sentada.
Tal vez recuerda las horas
De sus amores de infancia...
Y acaso, con nuestra dicha
Esté gozando callada,
Orgullosa del cariño
Que sublima nuestras almas.

En tanto, embriágame en dicha
El beso de la mirada
De aquellos tus ojos negros
Que sombrean las pestañas;
Y me parece que en torno
Todo ríe, todo canta,
Todo juega, todo luce,
Todo suspira, todo ama!

1886.

Digitized by Google

IMPOTENCIA

Un amigo que sabe cuánto te amo,
Estos versos leyó
Y me dijo : — « No tienen tus estrofas
Arranques de pasión.
No flota en ellas la caliente atmósfera
Que el alma amante despidiendo va :
Prosa, rimada con mediano acierto,
Son tus débiles versos : ¡nada más! »

Á su palabra amiga
El desaliento desquició mi ser ;
Y en éxtasis doliente
Pensativo quedé...

Yo, que el llanto en los ojos,
Mis versos escribí ;
Que siento la pasión como un torrente
Que vivo fluye y lúcido hacia ti ;

Digitized by Google

Que todos los halagos de la Gloria
Cambiara por la luz,
Que alumbra el pecho y me florece el alma
Cuando me miras tú;
Que siento, al verte, palpitar en torno
El piélago indecible del placer,
Y bebo de tu ambiente
Con implacable sed;
Que sufro sólo al recordar tus penas,
Cual si fuera á estallar mi corazón,
Y hallo corta la vida y chica el alma
Para quererte cual te quiero yo;
Que sólo por tu amor . . . . . .

. . . . . .

. . . . . ¡pero es en vano!
Que mi pasión no puedo traducir;
Y, sin embargo, cual la hubiera el Dante.
Grande la siento revolverse en mí.

Oye: si canto es para ti tan sólo;
Que no importan á mi alma las demás.
Díme tú, díme tú si mis estrofas
Nunca hicieron tu pecho palpitar.
Y si es incierto que pasión no encierren;
Si como yo las siento, tales son,

Digitized by Google

Déles cándido abrigo
Tu dulce corazón.
Lleguen volando á tu caliente seno
Tímidas aves que al turbión lancé,
Y en él ocultas y calladas siempre
Mueran en él...

1886.

Digitized by Google

EPÍSTOLAS

Digitized by Google

Digitized by Google

Á RUFINO JOSÉ CUERVO

Fué la copiosa lengua de Cervantes
Cultivado jardín fecundo en flores,
Donde acervo de formas y colores,
Cosecharon magníficos viandantes.

Mas el tiempo arrebata los gigantes;
La heredad abandonan sus menores;
Y hoy, de la áspera selva, son señores
Hierbas y abrojos desterrados antes.

Por tan noble abolengo enardecido
Tú das la vida á las incultas vegas
Volviendo en pompa el esplendor perdido:

Podas, deshierbas, clasificas, riegas,
Y del Hispano pueblo agradecido
¡Al orbe inmenso la heredad entregas!

1894.

Digitized by Google

Á RAFAEL OBLIGADO

Con qué dulce sentimiento
Te he escuchado recordar
Tu niñez, allá en las islas
Del risueño Paraná...

Cuánta unción hay en las notas
Que te saben inspirar
Esas horas, que pasaron
En delicia tan fugaz.

Te veía en las mañanas,
Á la tenue claridad
De la aurora, que sonriendo
Comenzaba á despuntar,

En procura de los nidos
Que adornaban el juncal,
Y que alegre brindarías
Á tu madre al despertar.

Digitized by Google

Por las siestas bochornosas
En que arrulla la torcaz,
Y que los pájaros todos
Quietos en la sombra están,

Salir muy quedo buscando
Para la sed aplacar,
El que de maduro estalla
Sangriento *mburucuyá*.

Pensativo entre los montes
Deteníaste á escuchar
Una voz que te decía :
— « Tú mi intérprete serás. »

« Tendrá tu arpa la armonía
De la brisa en el *chañar;*
Y en rimas melodiosas
Doquiera la verterás.

» De los campos las bellezas
Tu numen inspirarán :
Los idilios del Hornero,
El canto al « Paterno hogar ».

Digitized by Google

» La Pampa será tu musa,
Los Andes serán tu altar;
Echeverría tu hermano,
Tu fe la posteridad.

» Y cuando en las noches sientas
La guitarra puntear:
Doquiera se gima un *triste*
Á su lánguido compás;

» Los cantos que yo te inspiro
Podrás entonce escuchar,
Y como ellos, tu memoria,
¡Nunca, nunca morirá! »

Así soñé que te hablaron
Los acordes que, al pasar,
Levanta el viento en las islas
Del risueño Paraná.

1882.

Digitized by Google

Á GASPAR NÚNEZ DE ARCE

Para cantar el siglo en que se ostenta
De Víctor Hugo el numen soberano,
Débil fuera la voz del Océano
Cuando entre escollos con fragor revienta.

Pero nunca la voz de la tormenta
Logró cubrir la del ingenio humano
Que vuelto al patrio porvenir lejano
Las grandes glorias y desdichas cuenta.

La enferma España tu clamor no siente
Desde el borde del hondo precipicio
Sobre el que elevas la indignada frente.

¡Detenla! y rueden en social desquicio
Al rudo golpe de tu maza ingente
La vil Licencia y el triunfante Vicio.

1881.

Digitized by Google

Á ARMANDO PALACIO VALDÉS

(SOBRE EXTINCIÓN DE LANGOSTAS)

Por acallar las malsonantes voces
Que en mi conciencia conmovida estallan,
Transcurridos tres años en silencio
Te escribo al fin. Mi vida solitaria
Entre el estudio y goces repartida
Que excita sanamente la labranza,
Huérfana de la tuya tanto tiempo,
Vuela á la tuya del recuerdo en alas.

Son las cuatro. El silencio se despierta
Y escapando con tímida pisada,
Huye al sonido del primer gorjeo
De *chiviros*, *ratonas* y calandrias.
Nace la aurora. Las erguidas flechas
Del aliso tiñó con luz rosada;
Y en parpadeo colosal de lumbre
Del seno obscuro de las islas se alza...

Digitized by Google

Vieras entonce el pastador ganado :
Grupos movibles que á lo lejos pasan,
Resurtiendo los prístinos albores
Tachonar, en contorno, la campaña,
Lentamente acercarse entre la niebla
Paciendo allí y acá la hierba ansiada,
Estirar la cabeza armimugiënte
Á saludar la luz de la mañana!

Pero, ya vibra en el tendido llano
La vigilante voz de la campana,
Y catorce peones van llegando
Colgado el saco sobre el ancha espalda...
Elegidos con traza, uno por uno,
Entre aquellas legiones veteranas
Que, en era de esplendor para nosotros,
La vieja Europa derramó en la Pampa;
Ostentan satisfechos y orgullosos
La piel curtida; y lucen las miradas,
Esa robusta plenitud de vida
Con que indeleble les selló mi patria!

Hoy vamos todos á matar langostas;
Que la sedienta tierra envenenada,
Deja escapar de sus abiertos poros
Como explosión la maldecida plaga.

Digitized by Google

¡Á combatir! Las botas se han trocado
Por la ligera y dúctil alpargata
Que, á la tropa en derrota, velozmente
Entre la *quinua* y espartillo alcanza.
Las gruesas bolsas que el maíz guardaron,
Las que del trigo amontonado vacan,
Salen ya del pilón en que se mojan
Llorando la cosecha amenazada...

Hasta el rastrojo que invadió el insecto
El vengativo grupo se adelanta.
Y arrollando, á su paso, en amplia curva
La innúmera legión desatentada;
Escondidos los pechos, balanceantes
Los rudos brazos que en sudor se bañan,
Al compás de acordados segadores
Reuniendo vamos la sutil manada.
Á medida que el círculo se cierra
Achica y ennegrécese la mancha;
Y en un solo montón, cien mil montones,
Tiñen por fin la polvorienta playa!
Ya el círculo es pequeño. Ya los brazos
Los del vecino en su labor alcanzan;
Y las bolsas mojadas se entrechocan
Barriendo sin cesar la tierra blanca.

Digitized by Google

El polvo levantado en torbellinos
Con el insecto saltarín se empasta;
Le hace caer cien veces, y cien veces
Entre otros mil agonizantes le alza.

Mientras hierve el caótico conjunto
Revienta el sol bruñendo las barrancas,
Y en vasta inundación de ondas de oro
Por el verdeante campo se derrama...
Como aguacero torrencial de lumbre
Todo el confín de la extensión abarca;
Y á latigazos con mil fustas vívidas
La niebla matinal rompe y levanta!
Todo se anima con calor de lucha...
Vigor inmenso la planicie exhala;
Mientras esplenden en ondear de fuego
Las del maíz blandilucientes lanzas.
Doy entonces la voz; y los jadeantes
Pechos saliendo, rectas las espaldas
Cual elásticos muelles repelidos
Los brazos todos á la vez se alzan
¡Y caen! Y el grupo entre el flotante polvo
Monstruo parece que la tierra escarba,
Revolviendo sus élitros potentes
Y batiendo con fuerza las treinta alas!

Digitized by Google

Un acre olor de gelatina pútrida
Suelta de sí la acometida manga,
Y redoblan su peso á cada golpe
Las mortíferas bolsas empapadas.
Como caldero en cuyo hirviente seno
Por calmar su bullir vertióse agua,
Súbito yace el hervidero extinto
Luciendo al sol en gracitosa mancha.
Ora uno, ora otro; aquél más tarde :
Todos al fin, dejamos la matanza,
Llevando en las facciones el espejo
Donde el impulso pasional se marca.
Uno que fué en desgracia chacarero
Descubre el goce cruel de la venganza,
Éste la complacencia : y todos juntos
La noble luz de la labor humana.

Tendido el grupo está sobre la hierba.
El vivo sol con su fulgor le baña,
Del hogar allá lejos en columna
El humo cariñoso se levanta...
Son las doce del día; y como se oye
La amiga voz sonar de la campana
Que ora nos brinda bien ganado almuerzo,
La compañía se repone en marcha...

Digitized by Google

Al penetrar de vuelta en el rastrojo,
Parece que agitándose las chalas
Mil bendiciones al pasar nos dicen,
Y los obreros que el *galpón* levantan
Al golpear en las clavadas vigas
Del cinc haciendo revibrar las chapas,
La siempre invicta voluntad del hombre,
La gran cosecha y la victoria cantan!

Tú que el ambiente de la gloria aspiras
Y en el sabio Madrid la vida pasas
Descifrando problemas y tallando
De gloria en bloque tu ventura estatua,
Benevolente acoge del amigo
Que aunque en silencio te recuerda y ama,
Estos por siempre efímeros renglones
Del fondo escritos de la inmensa Pampa.

La Ribera
RAMALLO
Provincia de Buenos Aires.
1893.

Digitized by Google

Á JUAN LUSSICH

Yo vivo solo, sí. ¿ Por qué te admira?
Mi corazón detesta ese tumulto
Social que en torvo remolino gira.

La ilusión juvenil forma mi culto.
Y paria del ambiente positivo,
Lejos del mundo mi ansiedad oculto.

Las embriagueces del deleite esquivo;
Y solo, y retirado, y silencioso
En fantaseos inocentes vivo...

Oigo pasar, con eco estrepitoso
Las muchedumbres en constante orgía,
Que no toman un punto de reposo.

Y entonces se obscurece mi alegría
Pensando que ellas puedan con su ejemplo
Turbar la calma de la dicha mía.

Digitized by Google

Mientras la fe de mi ilusión retemplo,
Y huyendo el torpe mundanal desquicio,
Vivo del Arte en el augusto templo;

Donde el dulzor del amargante vicio
Que con varios deleites nos hostiga
Esquivo como horrible precipicio.

Mas la torpe ambición feroz auriga,
Mi vida excita ; y en el cruel naufragio
Ensueños y Arte á abandonar me instiga.

Este es ¡ ay, Dios ! el fúnebre presagio
Que mi visión conturba si me asalta
El que anda en torno fétido contagio.

Y por eso en las horas en que falta
Luz á la vida, al alma inspiraciones,
Á la vil turbulencia opongo la alta
Inagotable fe de mis canciones.

1882.

Digitized by Google

Á MARÍA

Vengo á decirte adiós, bajo el imperio
De firme decisión y la batalla
Mis pupilas descubren! Quién me diera
Tener oculta la inquietud que sufro ;
Y que partieras, como en otros años,
Sin que dejando la ciudad nativa
Dolor sintieras ! Pero en vano lucha
Mi flaca voluntad. Á la impotencia
Débil me entrego ; avergonzado oculto
El rostro en ambas manos, y agitado
Surte el raudal de mi mortal tristeza !
Con suprema ansiedad, veo tus ojos
Turbados al dolor que me domina.
¡ Oh ! Si es, María, mi pesar el solo
Que te lastima á ti, júrame al punto
Esa sombra arrojar de tu existencia,
Ó me verás, pues que me sé culpable,
Más triste estar y con pesar más íntimo.
Pronto vendrán las encantadas horas
En que ya nada de tu amor me aleje :

Digitized by Google

En que podamos, con el alma abierta
Á plena luz, á descubierto cielo,
Alzar la frente, y nuestro amor divino
Lanzar en torno como suave lumbre...
¡ Qué hermoso entonces, recordar unidos,
Ebrios de dicha y de placer llorando,
Las hondas penas que sufrimos juntos
Y que eran pocas á nublar la hoguera
Del alto amor que en nuestro pecho ardía !
¡ Qué hermoso entonces apoyar tu mano
Sobre este corazón que te idolatra,
Y que al sentirte lanzará á mis venas
Todo el torrente de la amante sangre !
¡ Qué hermoso entonces sonreírnos siempre,
Siempre mirarnos con afán sin nombre,
Y así encantados en huyentes horas,
Pasar la vida y desafiar la muerte !
Mis dulces cantos tejerán diademas
Que en tu alba frente posaré orgulloso;
Y, altivo rey, me trocaré en esclavo,
Para anhelar que tu adorada diestra
Castigue amante mis fingidas culpas...
Mimoso infante, viviré á tu lado
Celando siempre tus acciones todas :
Para que en nada en este mundo fijes
Sino en los míos tus radiantes ojos.

Digitized by Google

Y seré inquieto, bullicioso, activo,
Gran soñador y enamorado ciego;
Y estos mis cantos que por ti no mueren
Con nueva fuerza sonarán entonces:
Y un punto acaso escalarán la altura
Sobre las alas de tu amor celeste!

1885.

Digitized by Google

Á RAFAEL CALVO

¿ Oyes el vítor que en tu aplauso atruena
Del mundo hispano el colosal proscenio?
¡ Salve! ¡ Salve! en los ámbitos resuena ;
Mientras renace del nativo ingenio
El verde lauro que vistió la escena.

Al eco inusitado y fragoroso
Que hasta el sepulcro de los genios llega,
Abandonando el secular reposo,
Yerguen la frente en éxtasis glorioso
Calderón y Moreto y Tirso y Vega.

Alarcón, numen combatido tanto
Que se avanzó á su siglo y la tristeza
Sobrellevó de amargo desencanto,
Á su vez alza la genial cabeza
Bañado el rostro en deleitoso llanto.

Digitized by Google

Que es noble. ¡ Oh Rafael ! de tu tarea
El incesante batallar fecundo,
En que te alzas á altura gigantea,
Para mostrar resucitado al mundo
El arte excelso que ilustró Romea.

Y tu empresa genial Iberia grata
Ensalzó por doquier ; mas tú seguiste
En pos del Ideal que te arrebata,
Y, el mar cruzando, vitorear te oíste
Al amplia margen del undoso Plata.

Por eso el lauro que ciñó tu frente
Es de dos mundos la inmortal presea ;
Y por eso tu gloria refulgente
Desde el Viejo hasta el Nuevo Continente
En tempestad de aplausos se pasea !

Por ti, bañada en esplendor sagrado
La *Musa Antigua* nos abrió sus huertos
Donde frutos de gloria has cosechado ;
Y hemos, por ti, estusiastas, aclamado
Las vivas obras de los genios muertos.

Digitized by Google

Á evocación del numen soberano,
Fénix de luz que á voluntad cautivas,
Allá de tu alma en el profundo arcano,
De una edad á otra edad se dan la mano
De la Barca y Bretón, Moreto y Rivas.

Si expresas la pasión, cuando sin freno
Restalla dentro el alma amenazante,
Tu fuerte pecho de entusiasmo lleno
Simula bronco el retumbar del trueno
Ó los bramidos de la mar sonante.

Y si quieres tocar del sentimiento
La fibra más sensible y delicada,
En ritmo dulce tu inspirado acento
Imita la armonía compasada
Del manso lago que acaricia el viento.

Prosigue heroico tu misión erguida.
La vista, fija en la suprema Historia;
Y, despertando á Erato adormecida,
Serás para la escena redimida
Un nuevo sol de inextinguible gloria.

1883.

Digitized by Google

Á MI MADRE

No te puedo decir que soy dichoso
Porque es cierto que te hallas muy distante;
Y nunca lejos de la madre amante
Es completa la dicha, ni el reposo.

¡Quién me diera, tu rostro cariñoso
De besos recubrir febricitante!
¡Ver de mi padre el plácido semblante
Lleno de luz sonriéndose gozoso!

¡Y al ángel cuyo amor...! Mas si no es dable
Cruzar el ancho mar en un momento
Y tanta dicha darte y gozar tanto,

Consuele tu tristeza venerable
El calor de mi amante pensamiento
Que á veces vuela humedecido en llanto.

1894.

Digitized by Google

ÉPICOS

Digitized by Google

Digitized by Google

PRINGLES

No de espíritus grandes fué doblarse
Al embate cruel de la Fortuna;
Antes bien, contrastarlo, y como Alcides
Luchar, el alma fuerte
Llena de aliento y de viril constancia,
Para ahogar en la infancia
El áspid negro de la infanda suerte.

Despierto en Salta el nacional espíritu
Que ardiendo luego iluminó la Historia,
La augusta azul bandera
Cual nuncio de victoria
Al aire suelta se agitó ligera...
Su sol brilló para irradiar su lumbre
Sobre la abierta faz del continente;
Y, tramontando de la andina cumbre
La nunca hollada frente,
Voló por cima del opuesto llano;
Y en rayos mil de libertad deshecho,
Se paseó triunfante, del Estrecho
Al trópico lejano.

Digitized by Google

Pringles también su aliento
Consagró de la patria esclavizada
Á la sublime redención. Grandiosa
Alma en la lid templada,
Dejó luciente rastro
Que, aun desde el fondo del pasado, tiende
Su luz, y como el astro
Lejano sí, pero brillante, esplende.

Tú fuiste el que guiaste
La tropa hacia *Chancay*; y del desierto
En la región ignota,
Vencido, nos legaste
El recuerdo inmortal de tu derrota.
¡Con qué imponente majestad las olas
Del Océano inmenso se adelantan,
Y en la móvil arena
Tendidas corren y espumosas cantan!...

¡Oh, *Pescadores!* Soberana escena:
El mar inmenso, la amplitud del cielo;
El arenal brillante
Que ciñe en torno con incierto velo
Del horizonte el cíngulo gigante...

Digitized by Google

Allí Pringles está. ¡Ved! Rodeado
De sus bravos, inquieto, se detiene...
La luz crepuscular, con reposado
Vuelo el espacio iluminando viene...
En la penumbra incierta
Que el tenue albor á penetrar no alcanza,
El héroe ha distinguido
Gran golpe de jinetes españoles,
Que á galope tendido
En escuadrón fortísimo se avanza...

Menos tardan en huír sobre la arena
Las desenvueltas olas,
Que en rodear al grupo de valientes
Las soberbias columnas españolas;
Y más en agitarse
Saltando los rompientes en pedazos,
Que Pringles y sus bravos en lanzarse
En medio al enemigo, y desatarse
En huracán potente de sablazos!

El rojo sol naciente
Relumbra de la tropa en el arreo;
La arena, alzada en torbellinos, gira;
Y el viento lleva el hondo clamoreo
Que vuelve el eco y resonando espira...

Digitized by Google

¡ Cuadro terrible! Altivo se endereza
Un coracero, y descargando el brazo,
Derriba muerto, abierta la cabeza,
Al enemigo que le cierra el paso...
Otro, empapado en sangre,
Sobre el semblante de la angustia el sello,
En hórrida actitud se agita en vano
Por arrancar con la crispada mano
La rota lanza que le horada el cuello.
Sobre él se yergue la cabeza fiera
De un granadero que, empuñado el sable,
Se bate formidable
Bajo los pliegues de la azul bandera.
Roto en cien partes el ceñido traje
Que tinto en sangre humea,
En medio á la pelea
Pringles revuelve con furor salvaje.
Mas ya, cejando en la espantosa brega,
Su gente por el número arrollada,
Baja la invicta espada
Y del mar á la orilla se replega...

¡ Héroes de Maipo, Tucumán y Salta!
¿ Acaso se doblega
Vuestro indomable espíritu, y cobarde
Á voluntad del vencedor se entrega?

Digitized by Google

¿Ó del nativo patriotismo no arde
En vuestras venas la fulgente llama;
Y, envilecidos los que fuisteis bravos,
Preferís al laurel de la victoria
El indigno baldón de los esclavos?

¡Oh no, jamás! Cual jadeante toro,
Que encarnizada la jauría acosa,
Y, deteniendo su correr incierto,
Revuélvese más bravo
De sangre y polvo y de sudor cubierto;
Los héroes, revolviéndose animados,
Á diestra y á siniestra se debaten;
Y, cual el dalle segador, abaten
De las hispanas filas los soldados...

Rasgado el poncho que en el aire flota
Pringles amaga, en su corcel jadeante,
El aro que se ciñe á cada instante
Sobre su gente descompuesta y rota.
La ve luchar; la anima:
Se bate aquí y allá: listo y certero
Cuando veloz contra los flancos cierra,
No vuelve el raudo acero
Sin derribar un enemigo en tierra.

Digitized by Google

Mas, contra el oleaje
Que ensoberbece el vendaval ¿qué puede
El deshecho bajel? — Ya la bandera
Desplómase vencida
Y acrecienta de Pringles el coraje
El aplauso triunfal que á su caída
Levanta el vencedor... Hunde la espuela;
Llega do está su enseña aprisionada;
Los que en redor se agrupan, acuchilla;
Destroza, arrolla, arranca sin mancilla
La azul bandera de la patria amada;
Se envuelve en ella, amenazante agita
El hierro hiriente; entre la hueste avanza,
Á la carrera del bridón se lanza,
Y al abismo del mar se precipita...

Vuela á su alcance el vencedor airado;
Resuena al lejos su clamor de guerra,
Y hace temblar de súbito la tierra
De los corceles el tropel pesado...
Mas la arena al pisar cejan los brutos;
Profundo horror el corazón oprime;
Y queda el grupo inmóvil
Ante el inmenso mar que rueda y gime...

Digitized by Google

¡Ved! Una onda por la arena avanza;
El rojo sol la enciende;
Irguiéndose, suspende
Breves ìnstantes la fugaz carrera,
Y rebramando fiera
Allana el mar y en derredor se tiende...
Y entonces, viva, aparición grandiosa:
Deshecho el traje, luminoso el rostro,
Venciendo del bridón la honda pavura,
Del campeón la colosal figura
En el tumulto de la mar se muestra,
Enarbolando altivo
La azul bandera en la invencible dìestra!

1884.

Digitized by Google

" PUENTE ALSINA "

¡ Cuán diferentes hoy de como os viera,
Floridos campos que crucé agitado
Cuando el país en armas levantado
Sus fuertes garras ensayó doquiera!

En el pueblo, en el llano, en el otero:
De la margen del Plata al pie de el Ande,
Dondequiera sonaba en eco grande
El hondo grito del clarín guerrero.

¡ Noches de amarga soledad cruënta,
En que todo auguraba desventuras!
La callada ciudad velando á obscuras,
Y roto el cielo en colosal tormenta.

Ora el suelto bridón de casco herrado,
Que á gran galope sobre el puente vuela,
Arrebata un ¿quién vive? al centinela
Que apercibe el fusil sobresaltado...

Digitized by Google

Y mira al lejos ávido y no alcanza
Á penetrar la obscuridad... y espera...
Mas ya tranquilo, vuelto á la trinchera,
Su largo ¡alerta! entre las sombras lanza.

Ora la lluvia, al azotar los muros,
Ruido de pasos presurosos miente,
Y de la guardia la intranquila gente
Sobresalta en sus puestos inseguros...

Ó bien, se escucha del piquete oculto
La viva y desigual fusilería;
Y el batallón que próximo dormía
Corre á las armas en febril tumulto...

Y aquí en tu soledad, llanura inmensa,
Donde hoy paseo alegre la mirada,
Se movía la tropa, cobijada
Del alta noche por la sombra densa.

Luego, á medida que el albor llegaba,
En torno dibujábase el paisaje;
Y la gente su vívido oleaje
En tendidas guerrillas desplegaba...

Digitized by Google

Mientras que allí, salvaje, agazapada,
En su mismo recinto perseguida,
La heroica Buenos-Aires, tigre herida,
Revolvía rugiendo la mirada.

Y ahogada en sangre propia y sangre ajena,
Más que vencida, exhausta, agonizante,
Al enemigo con su entraña humeante
De odio arrojaba y de sevicia llena!

¡Ay! Y el hermano, la razón perdida,
Por la embriaguez de la feroz matanza,
Con fruición revolvía de su lanza
El fuerte hierro en la sangrienta herida!

En tanto se agitaban cual visiones
De polvo y humo en el combate envueltas,
Las deshechas guerrillas, que revueltas
Replegábanse en turbios pelotones.

Y con el humo denso ennegrecidos,
De la « Cruz-Roja » con las vestes blancas,
Se veían cruzar por las barrancas
Los lentos grupos recogiendo heridos...

Digitized by Google

¡ Cuadro de honda ansiedad! Llevóse el viento
Del combate el fragor... Anochecía...
Y el clarín, á lo lejos, prorrumpía
En largo y triste y funeral lamento...

Hoy, ya no gime, cual gimiera entonces
Fratricida el clarín de las batallas;
Ni ásperamente silban las metrallas
Caldeando el alma de los fuertes bronces.

Ya la ciudad de Mayo, las guerreras
Armas no ciñe; ni en la abierta brecha
Al enemigo hermano torpe acecha
Desde el hondo cubil de sus trincheras.

En cambio, cuán más bella la retrata
En el tumulto de su hirviente vida,
La anciana en glorias, bajo el sol tendida,
Sabana inmensa del tranquilo Plata.

¡ Oh verde campo, que de infante un día
Jugando ansioso recorrí sin tino,
Que no te vuelva á hallar en mi camino
Retinto en sangre de la patria mía!

1882.

Digitized by Google

1893

¿Otra vez? ¿Otra vez? Será que nunca
La audaz nación que Rivadavia unió
Grande ha de ser; pues su progreso trunca
Sin duelo la Ambición?

¡Ah! Desdichada. ¿No la veis? ¡Es niña!
El roto traje; la sangrienta faz,
Bien os dicen que es noble y no se aliña
Con bárbara fruición para pelear.

¡Ah! Desdichada. Sollozar la veo
Quebrada por arranques de inquietud...
¡Oh, patria! Patria de mis padres, creo,
Yo creo en tu virtud!

¡Ah! Nunca más la fratricida guerra
Volverá tus campiñas á talar;
Que en la matriz de tu fecunda tierra
Del mundo entero el porvenir está.

1893.

Digitized by Google

TRADUCCIONES

Digitized by Google

Digitized by Google

LUCÍA

(Alfred de Musset.)

Caros amigos, cuando yo muera
Plantad un sauce junto á mi losa.
Amo su mustia copa llorosa,
Grato su dulce palor me fuera
Y la penumbra será ligera
Al triste suelo do esté mi fosa...

Una noche, ambos solos : yo, sentado
Me encontraba á su lado.
Ella inclinaba mustia la cabeza;
Y, soñando, dejaba en el teclado,
Flotar sus manos de sin par belleza.
Apenas si suaves
Vagaroso murmurio producían,
Como aletear de un céfiro que huyente
Acaso teme despertar las aves
Pasando entre las cañas dulcemente.
Las voluptuosidades de esas noches
De tibia é ideal melancolía,
De cada flor de los sedientos broches,
En torno nuestro á nuestro ser subía.

Digitized by Google

Y bajo los ramajes
Dormidos, se *hamacaban*
Los castaños del parque, y los añosos
Troncos de las encinas que lloraban.
Oíamos la noche. Por la abierta
Ventana nos mandaba
Sus perfumes de amor la primavera.
En torno estaba la extensión desierta ;
Los vientos mudos... Solos, sin extraños,
Pensativos nosotros; ¡y teníamos
Tan sólo quince años!
Yo miraba á Lucía : blanca y rubia,
Jamás ojos más dulces han sondado
De cielo azul profundidad más pura;
¡Ni le han tan dulcemente reflejado!
Su beldad me embriagaba,
Que sólo á ella sobre el mundo amaba;
Pero amarla creía
Como se ama á una hermana solamente,
¡Tanto pudor en torno refluía!
Largo tiempo callamos; con mi mano
Rozábase la suya; yo veía
Soñar su triste frente encantadora;
Y en mi espíritu á cada movimiento,
Sentía, cuál poder sobre nosotros
Tienen para curar toda tristeza,
Estos signos gemelos

Digitized by Google

De ventura y de calma :
La juventud del rostro y la del alma.
La luna levantándose
Sobre cielo sin nubes, de repente
Lo inundó de una extensa red de plata.
Vió en mis ojos Lucía
Resplandecer su imagen;
Su sonrisa de un ángel parecía
Y cantó . . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . ¡Oh! ¡Armonía! ¡Hija sublime
Del humano dolor! Lengua que el genio
Inventó para amar. Que desde Italia
Nos vino, cual del cielo
Á Italia descendió! Lenguaje dulce
Del corazón; el sólo en que la Idea,
Esta virgen medrosa á quien ofende
Hasta la sombra leve, se pasea
Envuelta con su gasa,
Y sin temor de las miradas pasa.
¿Quién sabe lo que un niño escuchar puede,
Y qué puede decir en tus suspiros
Nacidos del sonar de sus respiros,
Tristes como su espíritu y suaves
Como su voz? Apenas la mirada,
La lágrima escapada

Digitized by Google

Sorprenderse podrán : que para el vulgo
Es lo restante impenetrable arcano,
Como el hondo misterio
De los bosques, la noche y el Océano.

Nos hallábamos solos, pensativos;
Yo miraba á Lucía...
De su *romanza* el eco parecía
En nuestro ser vibrar. Su pesarosa,
Cabeza apoyó en mí. ¿ Dentro tu seno
Sentías de Desdémona el gemido,
Pobre niña? Llorabas ;
Y tristemente en tu adorada boca
Dejaste que mis labios se posaran,
Y sólo fué el dolor, el dolor tuyo
Quien recibió mi beso.
Tal te besé descolorida y yerta
Cual dos meses después yacías muerta
En el obscuro féretro tendida.
Tal fuiste ¡ oh, casta flor ! desvanecida.
Tu muerte, una sonrisa fué tan dulce
Cual la dulce sonrisa en que viviste :
Pues en tu cuna á Dios devuelta fuiste.

. . . . . .

Digitized by Google

Dulce misterio del tranquilo techo
Que la inocencia habita;
Cantos, sueños de amor, risas, quimeras;
Y tú incógnito encanto omnipotente
Que á Fausto en el umbral de Margarita
Hiciste vacilar... candor del pecho
En la edad infantil ¿qué os habéis hecho?
¡Paz profunda á tu alma, á tu pasado!
¡Ángel, adiós! Tu mano alábastrina
No volverá á ondear á su albedrío
Sobre el blanco marfil de tu teclado
En las futuras noches del estío...

. . . . . .

Caros amigos, cuando yo muera
Plantad un sauce junto á mi losa;
Amo su mustia copa llorosa;
Grato su dulce palor me fuera,
Y su penumbra será ligera
Al triste suelo do esté mi fosa.

1892.

Digitized by Google

UN SECRETO

(Felix Arvers.)

Mi vida há su misterio; mi alma su secreto:
Amor que fulminante y eterno me atacó.
Su mal sin esperanza callar debí discreto
Y la que fué causante jamás le percibió.

Hubiera yo pasado junto á ella inadvertido
¡Ay! siempre al lado suyo y aun solitario así...
Y hubiera hasta mi tumba sobre la tierra ido
Sin nada osar pedirle, sin nada recibir.

Y como Dios la ha hecho tan dulce, su sendero
Indiferente sigue; y distraída va
Sin escuchar siquiera el eco lisonjero
Que la pasión que inspira en torno hace estallar.

Digitized by Google

Á su deber austero piadosamente dada
Dirá al leer estos versos tan llenos de su ser,
Si acaso breve instante quedándose turbada,
Sin comprender palabra : « ¿Quién es esta mujer? »

1894.

Digitized by Google

¿DUELO?

(Marceline Desbordes-Valmore.)

De aquellas de Lormont, la rosa, la más bella,
Georgina, entre las ondas un día sonrió;
Mas la tocó en la noche con su ala la tormenta;
La aurora pasó triste; y nunca más la vió...

Como la flor más pura, la de su frágil vida
Tan sólo primaveras bien pudo respirar...
¿Llorarla? ¡Se la envidia!
Hubiera visto inviernos, lo que es vivir demás.

1893.

Digitized by Google

AURORA

(Víctor Hugo.)

Somnolenta, descalza, despeinada:
Casi oculta en los juncos inclinados;
Estaba en fresca desnudez sentada.
Yo pasé por allí; creíla un hada:
— « ¿Quieres venir, la dije, hacia los prados? »

Con el fulgor supremo que derrama
La vencida beldad, miróme ansiosa...
Y la dije: — « Es el mes en que se ama;
¿Quieres venir?.. la soledad nos llama;
¿Quieres venir bajo la selva umbrosa? »

Enjugando los pies en la maleza
Por vez segunda me miró, trocando
Ya en pensativa su locuaz belleza...
¡Cómo en el fondo de la selva espesa
Estábanse las aves arrullando!

Digitized by Google

¡Cuál besaba la orilla el manso olaje!
¡Yo vi venir entre el boscaje bello
Hacia mí la beldad fresca y salvaje,
Riendo al través del negro cortinaje
Que echaba ante sus ojos el cabello!

1892.

Digitized by Google

EL ALBATROS

(Charles Baudelaire.)

Por distraer sus ocios las gentes de equipaje
Atrapan albatroses, gigantes de la mar,
Que siguen indolentes acompañando en viaje
La deslizante nave que entre las ondas va.

Apenas abatidos sobre las viles planchas,
Señores de los cielos, inspiran compasión;
Dejando inhábilmente pender sus alas anchas
Á un lado y otro lado cual remos sin presión.

El gran viajero alado ¡oh, cuánto es zurdo y flojo!
¡Qué cómico y qué feo, quien tan hermoso fué!
El uno con la pipa le da en el pico enojo;
El otro imita renco al que volaba ayer!

Digitized by Google

¡Parécese al Poeta, el príncipe del cielo
Que desdeñando el plomo vivió en la tempestad!
En medio al populacho y deportado al suelo,
Sus alas de gigante impídenle marchar.

1894.

Digitized by Google

EL SONETO

(Soulary.)

— « No quepo, dice, la locuela riente;
Haré estallar tal bata de Procusto. »
Hincha el seno; y el torso tan robusto
Y el amplio brazo, que no caben miente.

Gozo en tales combates. Soy paciente.
El estrecho vestido ora le ajusto,
Y haciéndola pasar espalda y busto,
Desligo ya, ya aprieto diligente...

Con arte guarden los trazados pliegues,
La retozona forma y sus relieves.
¡Ved! Flota el lino y la belleza acusa.

¿Halláisla bien en su sencilla calma?
Ni ál sobre el cuerpo, ó menos en el alma:
Me place la mujer, quiero la Musa.

1894.

Digitized by Google

MEDIODÍA

(Leconte de Lisle.)

1894.

El Ostro Rey de estíos derrámase en el llano
Cayendo en red de plata del alto cielo azul.
Todo calla. Flamea, ahoga y quema, el aire;
La tierra, en fuego envuelta, se aduerme en turpitud.

En la extensión inmensa el campo está sin sombra.
Sorbida del ganado la fuente se agotó.
Distante la espesura cuyo confín es lóbrego,
Inmóvil duerme el torpe letárgico sopor.

Tan sólo desdeñando el sueño, rueda al lejos
De sazonados trigos auriluciente mar :
Pacífica progenie de la sagrada Tierra
Del Sol sin miedo apuran la copa sin cesar.

Digitized by Google

Á veces, cual suspiro del alma caldeante
Del seno en que, pesadas, murmuran entre sí,
Despierta en las espigas ondulación, que lenta
Allá en el horizonte gredoso va á morir...

No lejos, blancos bueyes, tendidos por las hierbas,
Babean sus papadas en tardo rumiar...
Mientras sus ojos lánguidos persiguen el interno
Embruteciente sueño que nunca acabarán.

Hombre, si lleno el pecho de dicha ó de pesares
Á mediodía corres el campo al relucir,
¡Huye! que el Sol consume. Natura está vacía:
¡Nada es alegre ó triste, nada hay viviente aquí!

Mas si desengañado de lágrimas y risas,
Sediento del olvido del mundanal vaivén,
Deseas taciturno, sin odios ni piedades
Gustar el más supremo deleite y placidez;

¡Ven pronto! El Sol te cuenta palabras sublimantes.
En su implacable llama absórbete inmortal;
Y en la divina Nada templado siete veces,
Tu corazón ya puede la vil ciudad pisar.

Digitized by Google

LA SILLITA

(Ratisbonne.)

El hijo habían perdido...
Fuí á verles; y del padre
La mano tomé, llorando
Sin osar mirar la madre.

Cuando ya le pude hablar
Ocultó el rostro doliente.
— « No te vengo á consolar,
Le dije, mas sé valiente! »

« Fué el ángel por Dios al cielo. »
« Sí — respondió — triste cosa!
Aun anteayer sonreía;
¡Su mejilla era una rosa! »

Digitized by Google

« Y ahora — gimió más quedo —
Helado en la tierra fría,
Sobre él ya crece la hierba...
Su sillita está vacía! »

1894.

Digitized by Google

EL TIEMPO PERDIDO

(Sully Prudhomme.)

¡Pobre es la obra, para tal fatiga!
Nuestro día está henchido de cuidado.
Por huír su *halalí* despiadado
Nos escapa la útil hora amiga...

« Iré mañana á ver á la mendiga;
Mañana seguiré el libro empezado;
Y seré justo... ¡Hoy no! Y el designado
Rumbo, tal vez ¡oh, corazón! te diga. »

¡Qué de visitas hoy, y obligaciones!
¡Oh! ¡Qué infecundo enjambre de atenciones
Pulula en nuestro te! De tal manera

De afectos y de ideas prescindimos,
Que en tanto por vivir nos desvivimos,
En la sombra el Deber en vano espera.

1894.

Digitized by Google

LOS CONQUISTADORES

(José María de Heredia.)

Como de halcones banda, desde el osar natal
La gran miseria altiva de conllevar cansados,
De Palos de Moguer zarpaban los soldados
Y capitanes ebrios de heroica ansia brutal.

Á conquistar corrían el mágico metal
Maduro por Cipango en senos apartados,
Por los alisios vientos los mástiles ladeados
Al borde misterioso del Mundo Occidental.

Ansiaban cada noche un épico mañana.
Dorábales el sueño fosforescencia vana
Del mar azul del trópico miraje encantador...

Y echados en las bordas de carabelas bellas,
Del fondo del Océano subir nuevas estrellas
Al alto cielo extraño, miraban en redor...

1893.

Digitized by Google

LA TUMBA DEL CONQUISTADOR

(José María de Heredia.)

De domo de catalpas floridas al abrigo,
Y tulipanes negros que esmalta su alba flor,
Ya no en el suelo yace de su triunfar testigo.
¡ Faltó Florida al paso del gran Conquistador !

Á muerte tan heroica vil tumba no es bastante.
Cendal digno del Dueño de la India Occidental
El Meschacebe altivo sobre él rueda tronante ;
Y ni osos, ni Piel-Roja su sueño turbarán.

Él duerme en lecho abierto por agua transparente.
¿ Qué importa un monumento, cirial capilla ardiente,
Ni salmos funerarios, ni el mundanal ex-voto ?

Eterno el Viento Norte, pasando entre cipreces,
Por siempre canta ó llora inextinguibles preces
Sobre el inmenso río do está Hernando de Soto.

1893.

Digitized by Google

REMORDIMIENTOS

(Paul Bourget.)

La mar guarda en sus senos mil barcas naufragadas
Que alegres marineros botaron al clarear;
Y en las profundidades de noches estrelladas
El cielo negro oculta mil astros muertos ya.

Mas, de esos corazones más turbios que los mares,
Ayer febricitantes, galvanizados hoy,
¿Quién buscará debajo sus bárbaros pesares
Las rotas esperanzas, ni el extinguido amor?

Cuando en mañana estiva se ocultan las estrellas
Y bajo el sol sus ondas la mar hace rodar;
¿Quién, viendo el horizonte clarear en naves bellas,
Que cielo y mar son tumbas se para á recordar?

Digitized by Google

De aquellos corazones, que el mar más agitados,
Que tienen más estrellas y sombras que el azul,
¿Quién volverá á la vida los sueños destrozados,
Quién de los astros muertos reavivará la luz?

1894.

Digitized by Google

LA CANCIÓN

DE MARÍA DE LOS ÁNGELES

(Jean Richepin.)

Hubo cierto pobre mozo
Á quien su amada pidió,
Tra lon lan laire
Tra lon lan lo...
Trajera para su perro
De la madre el corazón.

Él fué corriendo á su casa,
Mató á su madre y cruel,
Tra lon lan laire
Tra lon lan le,
El corazón para el perro
Traía á todo correr...

Digitized by Google

Tropieza, cae, y percibe
Que el corazón al rodar,
    Tra lon lan laire
    Tra lon lan la,
Pregunta lleno de angustia : —
« ¿Hijo, te causaste mal? »

1894.

Digitized by Google

FUENTE DE JUVENTUD

(José María de Heredia.)

Lleno de años y ciencia envejecida
Á Juan Ponce de León el Diablo mueve;
Y al verse encanecer, al mar se atreve
Para buscar la Fuente de la Vida.

Tres años en su « Armada » va mecida
Por el mar su ilusión. Hasta que en breve
De las Bermudas rasga el manto leve
Bajo cielo encantado, La Florida.

Y allá en la tierra en que su tumba espera
Clava el Conquistador con débil mano
El pendón bendiciendo su victoria.

¡Viejo feliz! La Muerte tu quimera
Hizo más bella á tu pesar; que anciano
Juventud inmortal te dió la Gloria.

1893.

Digitized by Google

LOS BORRIQUITOS DE ARGEL

(Jean Aicard.)

Trotín-trotando sobre su asnito
El borriquero, como jugando,
Va castigando
Con el palito
Cada burrito
¡Hiup! de la tropa siempre trotando...

Trota que trota, listo y menudo
Sangrando el anca... Poco se avanza...
Y el golpe rudo
También alcanza,
Hasta el forzudo
¡Hiup! lastimado que más se lanza...

Digitized by Google

Sangran las ancas ¡suerte malvada!
Mal se les paga la gran faena.
Y lastimada
De sangre llena
Va la burrada
¡Hiup! retrotando sin odio ó pena.

Menos que ellos hacen crecer
Los albañiles á la ciudad...
Es caridad
El proteger
La asiduidad
De los burritos maestres de Argel...

1893.

Digitized by Google

NOCHE DE NIEVE

(Guy de Maupassant.)

Blanca, inmóvil, callada : toda muerta,
Está la gran planicie taciturna;
Sólo un perro en el monte, triste queja,
De tarde en tarde abandonado aúlla.

Ni al aire cantos, ni á los pies gavillas :
Que toda floración quemó el invierno.
Desnudo el bosque al horizonte empina
Cual fantasmas los blancos esqueletos...

Pálida la ancha luna se apresura
Cual si tuviera frío en la agria bóveda;
Recorre el mundo con mirar de angustia
Y todo solo al ver, nos abandona.

Digitized by Google

Fríos sus dardos caen. En torno nuestro
Fantásticos fulgores va sembrando;
Y la nieve se aclara á los reflejos
De su siniestro resplandor extraño.

Noche horrible á los tiernos pajarillos!
Viento helado recorre la alameda...
Distantes del abrigo de sus nidos
Dormir no pueden en sus patas yertas.

Y en las desnudas y nevadas ramas
Temblando, sin que nada les proteja,
Fijos los ojos en la nieve, aguardan
Hasta el día la noche que no llega...

1894.

Digitized by Google

EN LA CALLE

(François Coppée.)

Van dos chiquillas de luto.
La mayor, que hace de madre,
Conduce á la otra á la escuela
De estudios elementales.

Inspecciona en la canasta
Los confites y panqueques :
Y el último en el cuaderno
De los ejercicios lee.

Como la mañana es fría
Á punto que el agua hiela ;
Y como la chica debe
Entrar decente á la escuela;

Apartando el negro manto
Que su carita sofoca,
Tomada con un pañuelo
La nariz, le dice : ¡ « Sopla » !

1894.

Digitized by Google

IDILIOS

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PRIMER BESO

Lo has olvidado ya... Sin dejar rastro
Se deslizó por tu alma aquel momento,
Cual se desliza el astro
Por la bóveda azul del firmamento...

Mi corazón en tanto, que te adora
Como recuerdo de su amor de niño,
Aun guarda con cariño
La escena de memoria encantadora.

Era un día sin par de primavera
Lleno de luz, aromas y armonías,
En que tú recorrías
Cual ágil corza la feraz pradera.

Mi corazón henchido de alegría
Con redoblado esfuerzo palpitaba.
Febricitante de placer, veía
Que el tuyo, acorde en nuestro amor, latía
Al propio ritmo que en mi ser vibraba.

Digitized by Google

El traje blanco y de color de rosa
De la fiesta escolar aun vestías;
Y vagando cual rauda mariposa
En la verde pradera,
Á mis ojos absortos parecías
La Virgen Primavera.

Soñé que la Natura te adoraba;
Y sus flores, sus brisas, sus acentos,
Y sus halagos, todos, te brindaba...

Pensé escuchar tú nombre en los concentos
Que á los sauces llorones
Arrebataban los dormidos vientos...
Y soñé se inclinaban
Á posar con ternura,
Un beso de sus gajos que temblaban,
Sobre tu seno de sin par blancura!
La luz del Sol pensé que enamorada
Tu silueta en el césped imprimía;
Y el arroyo fiel, que detenía
Su corriente, por verte retratada
Sobre la linfa pura,
Pensé que presa de febril locura,
Con tu reflejo huía...

Digitized by Google

¡ Hora feliz! Cual loco de ventura,
Me lancé tras de ti, que me esquivabas
Tus miradas brillantes de ternura...
Y tú, de cuyo pecho palpitante
Lleno de juvenil coquetería
La embriaguez de alegría,
Arrancaba un suspiro á cada instante,
El paso, detuviste... y... anhelante...
Cansada de oponerle tus enojos
Á mi entusiasta exceso,
Cerraste con candor los tiernos ojos
Y en éxtasis de amor me diste un beso.

¡ Oh, néctar de mis dichas infantiles !
Destello de esa edad, cuya memoria
Evocando los sueños juveniles,
Que en el fondo del alma se adormecen,
Me hace volver á los catorce abriles !
¡ Oh, encantada visión del primer beso;
Minuto del soñado Paraíso
Que en el caos del tiempo se deshizo,
Dejando el pecho opreso
Por la nostalgia de tan raudo hechizo !

Vivo trasunto del Edén soñado :
Suprema gloria del placer supremo.

Digitized by Google

Tener sobre del hombro reclinada
Ardiente en juventud y en hermosura.
Tierna, ruborizada,
La más bella cabeza
De la virgen más pura ;
Oír emocionado
El rápido latido
De su inocente corazón amado,
De su entusiasta corazón rendido...
Una vez y otra vez sentir el roce
Del labio amante que inocente besa..
Secar el llanto que en los ojos brota
Al exquisito afán de la terneza...
Y escuchar en el alma cómo empieza
Del casto amor á resonar la nota ;
Esa es la sola dicha;
Del alma sana la mayor ventura ;
Ese es del Cielo el soplo soberano,
Que eleva á Dios el corazón humano,
Que acerca á Dios la humana criatura !

¡ Ah ! Yo daría todos los halagos
Con que nos brinda este social tumulto;
La realidad de esos placeres vagos
De que hace el hombre su grosero culto ;
Las que anhelo de gloria y de fortuna
Y honor y bienestar, gratas delicias :

Digitized by Google

Todo el Edén que mi ambición encierra,
Y que es de mi esperanza el embeleso,
Por volver en la tierra
Á gozar la impresión del primer beso !

1881.

Digitized by Google

ADOLESCENTES

Cual de costumbre, del *ombú* á la sombra,
En inocente fantasear mecidos,
Nos hallábamos solos y tendidos,
Del campo verde en la mullida alfombra.

De las ovejas el balar se oía;
Cantaba la calandria en la pradera,
Y un hálito vital de primavera
Del pasto tierno en derredor subía.

La luz crepuscular agonizaba
Tendiendo el vuelo hacia el confín del llano;
Y ella, mi amante juvenil, su mano
Contra mi mano trémula apretaba.

— « ¿Por qué suspiras? » — Simulando enojos
Murmuraba á mi oído suavemente,
Apartando el cabello de mi frente
Y besándome el alma con los ojos.

Digitized by Google

Posaba en mí su angelical mirada
Con tal candor y con cariño tanto,
Que llena está de su inefable encanto
La dulce historia de mi edad pasada.

Nacida en la extensión, flor campesina,
Sin tener otro riego que el del cielo,
No conocía el angustioso anhelo
Que, en triste ausencia, el corazón domina.

¿ Cómo decirla, si sus ojos bellos
Me revelaban su pasión, que mi alma
Sólo encontraba la perdida calma
De otra pupila amante á los destellos?

Quise mentir, y la expresión cobarde
Expiró bajo el labio sordamente...
Pálida entonces levantó la frente
Contemplando el lucero de la tarde,

Y á su vez suspiró. Llena de angustia
De sus ojos bañóme en la tristeza;
Y cayó sobre el pecho su cabeza
Como cae sobre el tallo una flor mustia.

Digitized by Google

Por calmar el dolor que la invadía
Y empañaba su límpida mirada,
Con la voz por la pena emocionada
La murmuré al oído : — « ¡ Amada mía! »

Brilló en su rostro del asombro el sello :
Miróme irresoluta breve instante ;
Y luego, trastornada, vacilante,
Ebria de amor, se abalanzó á mi cuello.

Cual sensitiva que la mano toca,
Mi corazón plegóse conmovido ;
Y en voluptuoso éxtasis mecido,
Posé mis labios en su dulce boca.

Al ardiente contacto, los sonrojos
Sus pálidas mejillas encendieron,
Sus miembros laxos sobre mí cayeron,
Y entornó con pudor los castos ojos.

De la sangre á los férvidos accesos,
Me sentí por el vértigo arrastrado,
Y aquel cándido rostro inmaculado
Cubrí sediento de quemantes besos...

Digitized by Google

Agitado, nervioso, inconsciente,
Ciega la voluntad, suelto el bravío
Torpe deseo, que en hinchado río
Se desbordó de mi materia ardiente,

Iba á empañar, cediendo á mis pasiones,
Su cuerpo bello de pureza tanta,
Cuando quedando arrodillada : « ¡Oh, santa,
Santa Virgen, clamó, no me abandones! »

Á su grito de súplica angustiado
Hirió mi ser la desolada escena ;
Y el alma pura, de vergüenza llena,
Arrancóme violenta de su lado.

No la vi más, pues al siguiente día,
Soltando el freno á mi corcel salvaje,
No como antes, absorto ante el paisaje,
Del verde campo en la extensión me hundía...

De pronto, deteniendo su carrera,
Lanzó un relincho mi agitado potro
Al ver paciendo, abandonado, al otro
Que solía montar mi compañera.

Digitized by Google

Y el cruel recuerdo del placer pasado
Y la amargura del dolor presente,
Vencieron ¡ay! mi corazón valiente
Y arrojéme á llorar desesperado...

1884.

Digitized by Google

LÍRICOS

Digitized by Google

Digitized by Google

LA GLORIA

No es vano ensueño de la mente inquieta
La ambición noble de la humana gloria :
Bello es morir dejando en la memoria
Del mundo entero el canto del profeta.

Borre el tiempo, del turbio anacoreta
Las huellas por la vida transitoria;
Mientras que, sol de la viviente historia,
Esplenda el alma del genial poeta.

La lumbre del poder, siempre ilusoria,
Se hunde en las sombras cual fugaz cometa
Que describe fulgente trayectoria...

Sólo viven la Lira ó la Paleta : —
¡La ambición noble de la humana gloria
No es vano ensueño de la mente inquieta!..

1884.

Digitized by Google

REMEMBRANZAS

Como detiene el paso el desterrado
Y volviéndose, escucha emocionado
La voz de la campana de su aldea;
Y absorto y melancólico y lloroso,
Del horizonte en el confín brumoso
Una mirada de ansiedad pasea...

Así yo, desterrado de la infancia,
Cuando escucho al través de la distancia
La vibración de un juvenil ensueño,
Vuelvo á esas horas la mirada mustia
Y henchida el alma de infinita angustia
En retornar á mi niñez me empeño.

Á los rayos del sol veo cuál brilla,
Coronando la cúpula amarilla
La misma cruz que contemplé de niño,
Allí en la antigua iglesia silenciosa,
Donde á orar conducíame piadosa
Mi buena madre con sin par cariño...

Digitized by Google

De un lado la campiña dilatada
De pequeños hogares salpicada;
Aquí y allá, corrales con ovejas;
Del otro el Uruguay que manso y lento,
Retorciéndose, entre islas, lanza al viento
El plañidero arrullo de sus quejas...

Aquí, sauces besando la corriente...
Allí maizales, donde brilla ardiente
El sol de enero con fulgor bravío;
Más cerca, la ciudad que deja el sueño:
Y allá á lo lejos, un anciano isleño
En su canoa atravesando el río...

¡ Oh, celajes de costas deliciosas!
¡ Oh, flores de mi infancia, que aun hermosas,
Percibo lejos del turbión en calma;
Coronadme vosotras nuevamente,
No seáis como ahora sol poniente:
Sed el eterno amanecer de mi alma!

1880.

Digitized by Google

SÍSIFO

Del mundo de la vida constante peregrino
El hombre, persiguiendo la Ciencia sin cesar,
Se arroja fatigado al borde del camino
Por do pasó, entre brumas, huyendo la Verdad...

Entonces, allá en sueños henchidos de visiones,
Percibe á la alba diosa que á su cariño fiel, [ciones,
Lo arrulla entre sus brazos, lo aduerme con can-
Brindándole la copa de néctar del Saber.

Y cuentan que, anhelante por apurar la calma,
De un solo trago sorbe aquel fatal licor;
Pero al mortal contacto marchítase su alma
Como la sensitiva do insecto se posó.

Y agregan que dudando de todo, horrible ateo,
Al mismo Dios se atreve, negando su poder,
Y ante su impío orgullo, cual otro nuevo Anteo,
Dios único y potente creyéndose á la vez;

Digitized by Google

En báquicas orgías do mancha sus sentidos,
Sacrílego profana el templo del Señor;
Y al dar dentro del pecho los últimos latidos
Estalla en mil blasfemias su infecto corazón!

Mas cuentan que, ya entonces, la Ciencia compa-
Despierta de sus sueños al infeliz mortal, [siva,
Y roto ya el miraje de la ilusión altiva,
Prohíbele descorra su velo á la Verdad.

Pero el orgullo humano que sin cesar acrece,
Impélelo el misterio velado á descubrir,
Y la Verdad entonces sus formas desvanece
Y lentamente, al hombre de nuevo empieza á huír. .

Y en esta lucha eterna la humanidad avanza,
Así al través del tiempo como al través de un mar.
Sublime como Sísifo, llevando en su esperanza
De su inmortal esfuerzo el germen inmortal!

1882.

Digitized by Google

PRELUDIO

Una noche de luna
  Clara y serena
Paseaba solitario
  Por la ribera,
  Y me decía :
¡Cómo lloran las aguas
  En las orillas!

Y otra fúnebre noche
  De calma tétrica,
Al pasear entre sombras
  Por la ribera,
  Yo me decía :
¡Cómo ríen las aguas
  En las orillas!

Oh, volubles acentos
  De la natura;

Digitized by Google

En las noches sombrías
  Ó en las de luna,
  Cómo se amolda
Vuestra voz con el alma
  Que ríe ó llora!

¡Ah! Dios quiera que siempre
  Mi fantasía
Reír escuche el agua
  Junto á la orilla!
  Que siempre vea
Juguetear las ondas
  En la ribera!

1882.

Digitized by Google

CARIDAD

A MI HERMANO HÉCTOR

Alegre está el salón. ¡ Oh! ¡ qué entusiasmo
Mueve en los pechos la voluble danza!
Diríase que vértigo furioso
Los espíritus, todos, arrebata...
Reina aquí la embriaguez con que el abismo
Las aturdidas víctimas arrastra :
Embriaguez de bullicio y de locura
Que deja en pos el amargor del alma.
¡ Qué fúlgido esplendor! Cual lluvia de oro
La luz por mil espejos reflejada
Con los brillantes que en redor se ostentan
Juega, se quiebra, resplandece, salta.
En tanto, mueren en salvaje olvido
Mil infelices que á salvar bastara
El valor de una luz, de una botella
Cuyo licor sin tregua se derrama...

Digitized by Google

Y aun aquí mismo, entre la alegre ronda
Que en ondulante círculo se ensancha,
¡Cuánta sonrisa iluminando el rostro
Oculta apenas la traidora lágrima!

¡Sociedad! Sociedad, cuál te asemejas
Á la bacante lúbrica, que lanza
El último estertor de la agonía
Envuelto en la blasfema carcajada.
Educada como ella en el tumulto
De la atronante orgía y de la danza,
También ocultas, tras la faz alegre
Del desencanto la mordiente llaga.
Y buscas en los goces del bullicio
Alguna sensación que te complazca,
Sin ver que ya tu espíritu está muerto
Y tu aptitud para sentir gastada.

No, no hallarás aquí las emociones
Que saquen de agonía á tu esperanza;
Que no despiertan la ilusión dormida
Las voces del festín. Detén la planta.
Busca en las sombras del hogar del pobre,
Donde su diente la Miseria clava,
Cabe el mortuorio lecho del que deja

Digitized by Google

En dolor una madre desolada;
Allá en los antros do la muerte cierne
Con lentitud sus perezosas alas:
Dondequiera que reine la desdicha,
Dondequiera que impere la desgracia,
Ese goce ideal que adormecido
En tu egoísta corazón se halla:
Verás de esa semilla cuán potente
El árbol de la dicha se levanta.

Tranquila, entonces, esplendente, límpida,
Comenzará á correr en fuente clara,
De tu vida fecunda la armonía
Hacia la augusta aspiración del alma...

¡Ah! Pero en balde mi pesar amargo
Débiles gritos de dolor me arranca,
Que también tomo parte, aunque pequeña,
¡Oh sociedad! en tu tremendo drama;
Y voy como otros, en la mar revuelta
Ciego y sin tino á la merced del agua:
Mientras en torno, y á mi lado mismo,
Glorias y amores y ambición, naufragan...

1888.

Digitized by Google

Á LA BRISA

¿ Adónde vas pasajera
Por entre el bosque frondoso
Que perfuma la pradera;
Ya ligera,
Ya con lánguido reposo?

¿ Dónde arrebatas las flores;
Dónde llevas mis suspiros;
Dónde mis cantos de amores;
Dó tus giros
Se dirigen tembladores?

¿Vas al campo del pasado;
De nuestra infancia las galas
Nos vuelves y el bien gozado?
Mi pensamiento angustiado
Lleva entonces en tus alas!

Digitized by Google

Que me fuera dulce así
Vivir en eterna calma
Dentro del bien que perdí,
¡ Oh, recuerdo, sólo en ti
Fundida toda mi alma!

1882.

Digitized by Google

EFÍMERAS

Digitized by Google

Digitized by Google

ÍCARO

Con las potentes alas de la Ciencia
Navega el hombre el piélago flotante;
Yendo á buscar, de su ambición gigante,
El germen inmortal en la existencia.

Como corcel sin freno en su vehemencia,
Hacia el misterio lánzase anhelante,
Sin que su orgullo ni ambición quebrante
El eterno escollar de la experiencia.

Asciende sin cesar. Busca la lumbre...
Desdeña el huracán que, adusto, zumba
De la verdad fatal sobre el abismo...

Mas, al llegar á la soñada cumbre,
Sus fuerzas ya agotadas, se derrumba
En el caos del vil materialismo!

1880.

Digitized by Google

¡VÆ VICTIS!

Allí está el álamo erguido
Junto al agua, cuyo ruido
Distrae su soledad.
Y las hojas una á una
En la dormida laguna
El viento esparciendo va...

El agua que le da vida
Su planta ya carcomida
Deja á merced del turbión.
Luego el soplo menos recio
Derrumba al que hubo desprecio
Del más potente aquilón.

Así la humana existencia
Cobra vida en la experiencia
Que savia y fuerza le da...
Pero que deja entre tanto
Á merced del desencanto,
Sin apoyo el Ideal.

1886.

Digitized by Google

A UNA ESTRELLA

¡Ah! yo nunca te miro
Pálida chispa, solitaria estrella;
Que ahoga mi suspiro,
Tu dulce luz, cuando tranquila y bella
Al caer la tarde en el azul destella...

El amor diviniza
El alma apasionada : en su embeleso,
El amante divisa
En cada astro, la luz de una sonrisa,
Donde su amada le trasmite un beso.

Si al caer la tarde en el azul destella
Tu luz, yo no la miro;
Pálida chispa, solitaria estrella,
Porque no hay para mí en tu lumbre bella
Ni sonrisa, ni beso, ni suspiro.

1882.

Digitized by Google

GOLONDRINA

Con su ropaje brillante
Huye el verano, flotante
En ondas de aroma y luz...
Tiende el otoño en su velo
Por el cielo
Pardo tul.

Las flores pierden su aroma;
No arrulla ya la paloma
Su monótono cantar;
Viste el campo y viste el alma
Sorda calma,
Sepulcral...

Las hojas caen desprendidas,
Fuertemente combatidas
Por el recio vendaval...
Las arrastra el soplo grave...
¡Ah, quién sabe
Dónde irán!

Digitized by Google

Ya, de las nubes vecinas,
Se alejan las golondrinas
Buscando otro ardiente sol;
También hacia mi pasado
Vuela mi recuerdo alado
Huyendo el actual dolor!

1882.

Digitized by Google

AURÉOLA

Vivo la edad en que se canta el cielo,
La tierra, el aire, el esplendor del día;
En que es lumbre del alma la alegría
Y ave de paso el triste desconsuelo.

En que rica de pompa y áureas galas,
La vida cual turbión se desenfrena;
Y en que despierta la ilusión serena
Batiendo en torno las brillantes alas...

Hora en que el joven corazón se agita
Por vez primera con pasión sagrada,
Y acorde al tierno de su dulce amada
Al ritmo interno del amor palpita...

Sin un solo dolor, sin desengaños,
Corren mis horas con murmurio suave;
Y el alma canta como canta el ave
La dulce endecha de sus tiernos años.

Digitized by Google

Hoy brilla el sol de una mañana en calma,
Y hace estallar, al levantar el vuelo,
Una explosión de luz que inunda el cielo,
Y otra explosión de luz que inunda el alma.

Y lleno de la dulce venturanza
De un amor tan supremo como puro,
Oigo una voz que canta en el futuro
El poema inmortal de mi esperanza.

1882.

Digitized by Google

PALMAS

La palmera de tallos tembladores,
Al ardiente Simún abandonada,
Sueña con otra palma enamorada
Que le brinda sus cándidos amores...

Huye el sopio mortal con sus rigores;
Y, aprovechando la estación calmada,
Inclina la cimera fatigada
Y va, en un beso, á fecundar sus flores.

Así en el gran desierto de la vida,
En donde son, los corazones, palmas
Que bate la borrasca enfurecida,

En los instantes de volubles calmas,
Cuando se halla la pena adormecida,
Fúndense en una, con amor, dos almas.

1883.

Digitized by Google

HOJAS

Como la tórtola errante
Que se detiene un instante
En la selva solitaria,
Y en medio á las mustias hojas,
Para ahuyentar sus congojas,
Suele elevar la plegaria;
Así yo, que voy de paso,
Quizá próximo al ocaso
De mi monótona vida,
Penetrando en mi pasado,
Con acento acongojado,
Suelo cantar mi partida...
Entonces á aquellos días
De inocentes alegrías
En balde mi alma los llama.
En balde, en balde murmura
El viento por la espesura: —
« ¡Hojas volved á la rama! »

1881.

Digitized by Google

MAQUIAVELO

La ítala corrupción, impuro cieno
Que salpicó tus labios de patriota,
Hoy sobre tu obra iluminada flota
Como la escoria sobre el mar sereno.

Ya no, como otra vez, y de odio lleno,
El pueblo entero tu memoria azota;
Ni la ignorancia vil tu libro explota
Cual filtro inextinguible de veneno.

Fué tu existencia batallar extraño
Por encumbrar la patria en que naciste...
Sacerdote obligado del engaño,

Siempre adorando la Verdad viviste,
Viniendo á ser tu esencia á un tiempo mismo,
Grandeza y mezquindad : cima y abismo !

1892.

Digitized by Google

CROQUIS DE VIAJE

Digitized by Google

Digitized by Google

TÁNGER

Tropezando entre las sombras
De corcovada calleja,
Sin una estrella en el cielo
Sin una luz en la tierra;
Rompiendo el silencio augusto
Con sus pisadas secretas;
Murciélago gigantesco
Que junto á los muros vuela,
El árabe grande y negro
Pasa de nosotros cerca...

— « ¡Salamalek! » — Nos ha dicho.
— « ¡Malek Salam! » — Le contesta
El guía; y á la distancia
Por una rendija abierta
En la puerta del tugurio
Donde la morisma juega,
Sale luz y el albornoz
Hace que un instante esplenda:

Digitized by Google

Pero bien pronto se apaga;
Y cielo y casas y tierra,
Todo ya en la sombra obscura
Sumido en silencio queda.

1889.

Digitized by Google

CASTILLA

Duerme la bochornosa carretera
Á los rayos de sol de ardiente estío,
Cuyas olas de fuego con bravío
Torrente inundan la planicie austera.

De pronto... en el recodo reverbera
Estallido de luz... Suena un chirrío;
Y carro asoma cuyo gran carguío
Pesado oscila de una á la otra vera...

Con lentitud dos bueyes embotados
Tiran dél; ora pasan; ya están lejos:
Vaga visión que recordó la vida...

Los últimos chirríos apagados
Se extinguen ya; y del sol á los reflejos
Vuelve á quedarse la extensión dormida.

1889.

Digitized by Google

SEVILLA

— « ¡Qué no lo digas! » — « ¡Qué síií! »
— « ¡Qué te la planto! » — « ¡Sarnoso! »
Y la insolente muchacha
Le da un bofetón de á folio...
Corremos todos al grupo;
Sujetamos al furioso
Galán; y la brava chica
Puesta en jarras, y los ojos
Que lucen cual dos puñales
Revolviendo por nosotros:
— « *¡Soltarlo ya, cavayeros,*
Dice — *y que vuelva por otro!* »

1889.

Digitized by Google

AMBERES

Bajo la luz de las teas
Y entre tumulto de sombras,
En la calleja á trasmano
Charanga y pueblo se agolpan...
Los melenudos hachones
Un vasto círculo forman
Y bajo sus chales de humo
Comienza la alegre ronda.
Cogidas van de las manos
Las rosadas muchachonas
Y ora el rostro, ora las piernas
La incierta luz les colora...
Pero sarta de chicuelos
Que vecina rueda forman,
De romper tratando el grupo
Á empellones las acosan...
Y como el compás arrecia,
Las muchachas frescachonas,
Al propio tiempo que inclinan
El cuerpo á una parte y otra

Digitized by Google

Con los zuecos de madera
Que sobre las piedras chocan,
Tirando grandes patadas
Á los chiquillos derrotan...

. . . . . .

1894.

Digitized by Google

SPLÜGUEN

En medio al bienestar que me rodea
Abrigo una ambición simple y honrada.
Nació de escena vista á mi pasada
De la Suiza gentil por una aldea.

Es víspera de Pascua. Se pasea
La gente labradora descansada
Bajo del tibio sol, cuya mirada
En los vidrios del pueblo centellea.

Chicos y grandes miran con cariño
Al electo de ayer, que reposado
Pasa llevando de la mano un niño;

Mientras el goce disimula en balde
La fresca joven que camina al lado,
Feliz esposa del reciente Alcalde.

1890.

Digitized by Google

BULLE

Por la abandonada acera
De la calle silenciosa,
Llevando una gran canasta,
Más grande que su persona;
Pequeñuela criatura
Pasa risueña y graciosa,
La cabeza rica en crespos
Volviendo á una parte y otra,
Los pequeños piececillos
Caminando sin demora,
Tal, que apenas si á lo lejos
La luz nublada le esboza,
Como una enorme canasta
Que fuera marchando sola...
. . . . . .

1890.

Digitized by Google

RAETHUS

Hay en Suiza dos muro[illegible]
Triunfadores del cierz[illegible]
Uno castillo fué cuya [illegible]
Llevaron la impie[illegible]

Fué el mas d[illegible]
El ermitaño [illegible]
Oponiendo[illegible]
El precept[illegible]

Ambos d[illegible]
Vuelver [illegible]
Y sus do[illegible]

Cuando, en los [illegible]
El torrente [illegible]
Sus vaga[illegible]

Digitized by Google

BULLE

Por la abandonada acera
De la calle silenciosa,
Llevando una gran canasta,
Más grande que su persona;
Pequeñuela criatura
Pasa risueña y graciosa,
La cabeza rica en crespos
Volviendo á una parte y otra,
Los pequeños piececillos
Caminando sin demora,
Tal, que apenas si á lo lejos
La luz nublada le esboza,
Como una enorme canasta
Que fuera marchando sola...

. . . . . .

1890.

Digitized by Google

RAETHUS

Hay en Suiza dos muros de granito
Triunfadores del cierzo y las edades.
Uno castillo fué cuyas crueldades
Llevaron la impiedad á lo infinito.

Fué el más débil capilla, en que contrito
El ermitaño se extinguió en bondades,
Oponiendo al turbión de iniquidades
El precepto de amor con sangre escrito.

Ambos de pie, sobre la verde alfombra
Vuelven la vida intimidad extraña ;
Y sus dos grandes moles se confunden,

Cuando, en los densos pliegues de la sombra,
El torrente, el camino y la montaña
Sus vagas tintas y perfiles funden.

1890.

Digitized by Google

RONDA

Corta la abrupta montaña
En dos, el bramante y torvo
Guadalevín, cuyo tajo
Allana el puente achacoso...
Arriba cielo intensísimo
Como polvoreado en oro,
Forma á manera de nimbo
Á chiquillos revoltosos
Que, de pechos sobre el puente,
Siguen con ávidos ojos
Las golondrinas que chillan
Del papel cribado en torno
Que arrojaron, por cazarlas,
En el abismo espantoso...
Hasta que alguna, metiendo
Cabeza y pescuezo todo
En el agujero, impedida
De volar, rueda á lo hondo,
Donde otro grupo de chicos
La coge. Y el delicioso

Digitized by Google

Cuadro se graba en el alma
Con delicados contornos :
Mientras aplauden los unos,
Y mientras corren los otros,
Y en el medio, entre paredes
De húmedos peñascos lóbregos,
Revuelven las golondrinas
El sesgo vuelo afanoso...

. . . . . .

1889.

Digitized by Google

COSQUÍN

Reflejos de otra edad en que la guerra
Patria legó á las huestes argentinas,
Dos fuertes veteranos, hoy ruïnas,
Juntos habitan la fragosa sierra.

Cuenta ochenta años Braulio Salvatierra,
Que es el menor. De Chile en las colinas
La infancia transcurrió de Juan Salinas
Cuando era uncida á España nuestra tierra.

Para Juan siempre es Braulio el rapazuelo
Que cargara al nacer; y como á hijo
Suele reñirle sin ningún empacho

Á pesar de reñir á un bisabuelo.
Hoy, al mandarme recibir, le dijo :
— « *Aber! Aber! si te movís* MOUCHACHO! »

1893.

Digitized by Google

VENECIA

Hasta el punto en que las losas
Al vívido sol chispean,
Entrambos brazos en alto
Que un cucurucho sustentan,
Un inglés flaco y altísimo
En breves zancadas llega...
Y las confiadas palomas
Que le seguían de cerca
Ésta al papel, ésta al puño,
Aleteando se aferran.
Luego las más indecisas
Todas se abaten violentas :
Y unas pisando en las otras,
Otras pisando en aquellas,
Forman encima al viajero
Movible nube violeta
Que ya á este lado, ya al otro
Se disuelve ó se condensa.

Digitized by Google

En tanto ríen gozosos
Los chicuelos y las viejas
Que venden trigo en la Plaza
De San Marcos de Venecia.

1889.

Digitized by Google

LOS ANDES

Inmensa soledad. Cumbres enhiestas;
Áridas chapas, lisas como espejos,
Donde se quiebra el sol en mil reflejos
Que dan bochorno á las tendidas cuestas.

La vista suelta se fatiga en éstas :
Y otras más y otras más; y siempre al lejos
Se reproducen sin cesar los viejos
Turbios barrancos y pulidas crestas.

De la atónita alma se apodera
El alma universal; y en hondo anhelo,
Al superar el último replano,

Todo extinto en contorno se creyera,
Á no lanzar un cóndor desde el cielo
La lenta sombra que recorre el llano...

1888.

Digitized by Google

EX LIBRIS

De rostro macilento,
Espíritu enfermizo;
Con ímpetus de dicha
Y raptos de suicidio;
Rasgado el pobre traje:
Descalzo, sin aliños;
Cantando con voz agria
De violín asistido,
Sobre la inmensa tierra
Cruzó el Saboyanito.

. . . . . .

¡ Ve, canta, sufre y muere
Mi débil, pobre libro!

1894.

Digitized by Google

ÍNDICE

Páginas

PORTADA V

ESCENAS

Colores 1
En la iglesia 4
Su partida 8
Su regreso 10
¡Sano! 12
Desde el tranvía 15
Amante 16
« La Mancha » 18
Impresión 24
El sueño 26
Historia Antigua 30
Las conveniencias 32
De paso 33
Alzado 36

EN LA SOMBRA

Ofrenda 41
Buque náufrago 42
Mazepa 43
Visión 44
Dos tempestades 45
Mi venganza 46
Tormenta ignota 48
No dudes más 49
Alegre 51
Pronósticos 52
Contraste 54
Hasta en la tumba 55
Relámpago 5

Digitized by Google

PAISAJES

Páginas
El Luján 59
La faena 60
La siesta 61
El tren 62
Noche de luna 63
Remanso 64
El trueno 65
La lluvia 66
Crepúsculo 67
De Saint-Cloud 68

AMOROSAS

Dedicatoria 71
Nueva vida 72
Rayo furtivo 73
¡Si te conozco! 74
Mi gloria 75
Enfermo 78
Distante 80
Tu rival 81
Perfume 84
Olvida 85
Reconciliación 86
Debilidad 89
Calandria 91
¡Descubierta! 92
Sólo Dios 94
Arrebato 95
Nocturno 97
¡Y estaba contigo! 98
Cuando triunfe 100
Lejos de ti 102
Sin ti 104
Si fuera ave 105
Tregua 107
Nunca 109
Á tu lado 110
Aojado 112
Cobarde 113
En un libro 114
Serenata 116

Digitized by Google

Páginas
Rota la lira..... 118
Nuestro hogar..... 119
En silencio..... 121
Impotencia..... 122

EPÍSTOLAS

Á Rufino José Cuervo..... 127
Á Rafael Obligado..... 128
Á Gaspar Núñez de Arce..... 131
Á Armando Palacio Valdés..... 132
Á Juan Lussich..... 138
Á María..... 140
Á Rafael Calvo..... 143
Á mi madre..... 146

ÉPICOS

Pringles..... 149
« Puente Alsina »..... 156
1893..... 160

TRADUCCIONES

Lucía (Alfred de Musset)..... 163
Un secreto (Felix Arvers)..... 168
¿Duelo? (Marceline Desbordes-Valmore)..... 170
Aurora (Víctor Hugo)..... 171
El albatrós (Charles Baudelaire)..... 173
El soneto (Soulary)..... 175
Mediodía (Leconte de Lisle)..... 176
La sillita (Ratisbone)..... 178
El tiempo perdido (Sully Prudhomme)..... 180
Los conquistadores (José María de Heredia)..... 181
La tumba del conquistador (José María de Heredia).... 182
Remordimientos (Paul Bourget)..... 183
La canción de María de los Ángeles (Jean Richepin).. 185
Fuente de juventud (José María de Heredia)..... 187
Los borriquitos de Argel (Jean Aicard)..... 188
Noche de nieve (Guy de Maupassant)..... 190
En la calle (François Coppée)..... 192

IDILIOS

El primer beso..... 195
Adolescentes..... 200

Digitized by Google

LIRICOS

Páginas

La gloria 207
Remembranzas 208
Sísifo 210
Preludio 212
Caridad 214
Á la brisa 217

EFÍMERAS

Ícaro 221
¡Væ Victis! 222
Á una estrella 223
Golondrina 224
Auréola 227
Palmas 228
Hojas 229
Maquiavelo 230

CROQUIS DE VIAJE

Tánger 233
Castilla 235
Sevilla 236
Amberes 237
Splüguen 239
Bulle 240
Raethus 241
Ronda 242
Cosquín 244
Venecia 245
Los Andes 247

Ex Libris 248

TIPOGRAFÍA GARNIER HERMANOS. — 63276.

Digitized by Google

Digitized by Google

DEL MISMO AUTOR

En prensa :

ESCENAS DE VIAJE

ITALIA . . . . . 1 vol.

En preparación :

ESCENAS DE VIAJE

SUIZA . . . . . 1 vol.
ESPAÑA, FRANCIA Y PAÍSES BAJOS . . . 1 vol.
SOBRE ARTE . . . . . 1 vol.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google